

600 T.
Sr. R.

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO
INCORPORADO A LA U.N.A.M.

Salvador Rodríguez Gil G.

LA ORIGINALIDAD DE LANDIVAR

Tesis presentada para optar al grado
de maestro en Letras Castellanas



F. CRISTÓBAL

México
1952



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

Prólogo	1
I Originalidad	3
II Landívar y su medio	11
III Influjos sobre Landívar	19
IV Los lagos mexicanos	24
V El Jorullo	28
VI Las cascadas guatemaltecas	36
VII Grana, púrpura e índigo	39
VIII Los castores	45
IX Plata y oro	50
X La caña de azúcar	55
XI Ganados mayores y menores	59
XII Las fuentes	66
XIII Las aves	71
XIV Las fieras	76
XV Los juegos	81
XVI La cruz de Tepic	87
Epílogo	89
Bibliografía	90

PROLOGO.

El trabajo que presento puede reducirse a dos partes principales una introductoria, que comprende los tres primeros capítulos, y otra en que examino libro por libro la Rusticatio para encontrar su originalidad.

En la parte introductoria, trato de lo que entiendo por originalidad, deduciendo el principio de dos corrientes, una que podríamos llamar novadora, y otra, conservadora; para llegar a la conclusión general de que la originalidad está en la expresión artística de la materia poética.

Sentado este principio, el segundo punto, que comprende los capítulos II y III, es estudiar el influjo que pudo haber recibido Landívar por su nacimiento, educación y estudios, Me detengo un poco más en los libros que me parecen que influenciaron más a Landívar

Teniendo estos antecedentes, fácilmente podremos entrar en el estudio de la obra, para lo cual al examinar los libros seguimos el orden de la Rusticatio. Algunos cantos, por tratar de materias semejantes, los reunimos en uno: minas y beneficio, ganado mayor y menor, etc.

En cada uno de los libros, aunque no lo digamos explícitamente, examinaremos el canto desde estos cuatro puntos de vista: Materia, Forma, interna y externa, Técnica, Mexicanismo. No siempre aparecerán claramente divididos, ni distintamente tratados para evitar el fastidio.

Al recorrer todos los capítulos, podremos sacar una conclusión -
El principal mérito de Landívar no está tanto en la materia cuanto en haber creado un género especial, didáctico-descriptivo, prevaleciendo el segundo sobre el primero, y dando así unidad a una materia tan compleja.

De este modo rompe Landívar con el viejo molde clásico de la poesía didáctica, uniendo la forma latina con el contenido netamente moderno y nacional (mexicano).

Las innumerables descripciones esparcidas por todo el libro, por su perfección y acabado, nos convencerán de ello. Por esto me perdonarán los lectores tantas citas de descripciones y tantos juicios - tan parecidos.

Contando con el perdón por mi atrevimiento en tratar de juzgar - esta obra tan grande, dedico este trabajo a todas las personas que con gran amabilidad me ayudaron con sus consejos y dirección a terminarlo.

I

ORIGINALIDAD

El lenguaje humano se parece al maná de los Israelitas.

Las palabras tienen distinto significado en casi todos los individuos, así como cada uno encontraba diferente gusto en aquel manjar.

Quando se quiere hablar correctamente en un trabajo, debe considerarse si la palabra que se escribe corresponde a la idea que bulle en la mente, y si de esa suerte lo va a juzgar el lector.

Este fenómeno sucede principalmente en palabras que designan una cualidad abstracta.

Al pronunciar la palabra deber, se evocan en la imaginación multitud de imágenes diferentes: al maestro le parece ver su clase, sus discípulos; al médico, su consultorio, sus enfermos; al químico, su laboratorio, su fábrica; al sacerdote, las almas sedientas de instrucción.

El por qué de este fenómeno dejémoslo que lo estudien los filólogos, los amigos de la semántica, los psicólogos, Nosotros contentémonos con señalar el hecho y aprovechar la enseñanza que nos da.

Tratando de la originalidad, tenemos, pues, que comenzar por este trabajo.

Todos tienen una idea sobre la originalidad, que a las veces no comprende toda la amplitud del concepto.

Demos por descartada la hipótesis que, tomando la palabra en el sentido vulgar, dice que la originalidad es la rareza,

Para dejarnos de más disquisiciones, aquí se trata de la originalidad artística, y digo artística y no literaria, porque las demás artes nos ayudarán a iluminar el concepto.

Concretamente tenemos dos cuestiones que estudiar, o más bien dos posiciones o maneras de ver la originalidad.

La primera posición nos dice que la originalidad es la novedad.

La segunda, la originalidad no está tanto en lo nuevo del asunto, cuanto en el modo de tratarlo.

Examinemos las dos posiciones para ver cuál de las dos tiene razón, y si las dos tienen parte de verdad, trataremos de sacar lo verdadero de cada una.

Algunos dicen que no hay originalidad, si no hay un elemento exterior nuevo que llame nuestra atención. Consecuentes con este principio, muchos artistas, o que quieren serlo, tratan de mostrar la novedad del objeto, escogiendo asuntos extranjeros para sus composiciones, y nuevos modos de expresarlos.

Esta corriente cuando es sana conduce a una nueva etapa del arte, a una comprensión mayor. Pero cuando se desvía tenemos en literatura, por ejemplo, no el modernismo, no el ultraísmo, no el cubismo, ni otras escuelas que en sí pueden ser buenas, sino un multitud de

falsos imitadores que, quedándose con la corteza, arrojan de sí el fruto, prostituyendo la Literatura con sus obras que por ser imitación no son buenas.

En pintura y en todas las demás artes sucede algo semejante.

Las tendencias son en sí buenas: cubismo, surrealismo, etc. Pero lo que no se puede admitir son los falsos imitadores, artistas sin fuerza, que quieren serlo imitando servilmente a los maestros.

Otros, en cambio, sostienen que la originalidad no está en el tema, ni en lo exterior, sino en el modo de concebir la materia. Ponen por ejemplo las tragedias griegas basadas en historias conocidas de todos, y que sin embargo, cada uno desarrolla de manera personal.

No desechando la primera forma de comprender la originalidad, porque es muy importante, digo sin embargo, que a mi parecer la originalidad la comprenden mejor los del segundo grupo. ¿Por qué? En primer lugar porque los asuntos realmente nuevos son muy escasos y casi diría que no se hallan, ya que si describe, pinta o copia un ejemplar, antes ha habido artistas que han hecho cosas semejantes. En segundo lugar, aun estos mismos temas, suponiendo que sean nuevos, se pueden tratar de suerte que por el estilo, por semejanza, etc., tengan muy poca originalidad.

1) Después vendremos también a esta palabra: imitación servil, - para decir cómo la vamos a entender.

Ahora bien, los que sostienen la segunda de las posiciones, dicen que la originalidad no está tanto en la materia cuanto en la manera de concebirla. Admiten aun en el exterior, ya no sólo en la materia, que un artista imite a otro; pero lo que no sufren es la imitación servil.

Imitación servil es la que copia con ligeras variantes y sin hacer suyos, los sentimientos, la forma, etc., de otro poeta. En Rapin tenemos un ejemplo clarísimo de este proceder que generalmente lleva el nombre de plagio. 2

Entre las obras de Virgilio las más perfectas son las Geórgicas, donde nos enseña con versos cincelados en bronce, el cultivo del campo; entre ellas la más famosa es la cuarta por la narración del Pastor Aristeo. Rapin la copia servilmente en su libro III Aquae, y tan sólo cambia algunas circunstancias. Pero quien ha leído la Geórgica IV echa de ver inmediatamente la semejanza. Transcribiremos unos cuantos versos de ambos;

extremae sedit sub margine ripae 3

extremi sacrum caput astitit amnis 4

tum Pater Ascanius thalamo sub fluminis imo 5

at Mater sonitum thalamo sub fluminis alti 6

-
- 2) El P. René Rapin S.J. escribió en el siglo XVII un libro dividido en cuatro cantos sobre el cultivo de los huertos.
 - 3) Renati Rapini, Hortorum Libri IV, cum disputatione de cultura hortensi Parisiis, e typographia regia, MDCLXV, pag. 73-75, : Se sentó a la orilla de la desembocadura (trad. del autor).
 - 4) Vergili, Opera, Federicus Arcturus Hirtzel, Oxonii, 1942, Geórgica IV
 - 5) Rapin, Op. Cit. pag. 73 Entonces el padre Ascanio desde lo profundo de su habitación en el río.
 - 6) Ver., Op. Cit. 333: Pero la madre oyó la voz desde su profunda morada del río.

Isinque atque Ephyram atque Lycadonidem Melaninam	7
Drymoque Xanthoque ligeaque Phylodoceque	8
atque Ephere atque Opis et Asia Deiopea	9
et vidit prior Isis Hylam, obstupuitque videndo	10
...vitreisque sedilibus omnes stupuere, sed ante alias Arethusa sorores prospiciens summa flavum extulit unda	11
Patris ad Ascanii pendentia pumice tecta	12

La imitación no servil consiste en valerse de los medios de otro poeta, adaptarlos a su temperamento, pero la materia vista con los propios ojos y descrita como se ha intuído.

Ya que hablamos de la fábula de Aristeo, veamos un ejemplo de esta imitación en que el poeta transforma en materia vital la de otros poetas. Hablo de Garcilaso de la Vega en el que se ve la influencia virgílica netamente, pero convertida en poesía de Garcilaso y no de Virgilio.

-
- 7) Rapin, Ibid., Isis y Epira y la licaonia Melania
 - 8) Virgilio, Op. Cit. 336: Y Drimo y Xanto y Eigea y Filodocea
 - 9) Virgilio, Op. Cit., 343: Y Epira y Opis y Asia Deiopea
 - 10) Rapin, Ibid., y la primera que vió a Hylas fué Isis que se quedó admirada mirándolo.
 - 11) Virgilio Op. Cit., 349-351, y todas quedaron admiradas en sus asientos de cristal, pero principalmente Aretusa se distinguió entre todas sus hermanas, y sacando la cabeza en una ola lo vió)
 - 12) Rapin, Ibid., entró a la casa del padre Ascanio tallada en roca
 - 13) Virgilio, Op. Cit., 374, cuando entró al tálamo tallado en roca.

Si leemos el soneto XI de sus poesías completas, notaremos inmediatamente lo dicho, y a la vez la diferencia. Virgilio describe aunque siente; Garcilaso siente, aunque describe. Las situaciones son además un poco diferentes, lo mismo que el sentimiento.

Hermosas ninfas, que en el río metidas
contentas habitáis en las moradas
de relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas
 ahora estéis labrando embebecidas,
o tejiendo las telas delicadas;
ahora unas con otras apartadas,
contándoos los amores y las vidas;
 dejad un rato la labor alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme,
y no os detendréis mucho según ando;
 que no podréis de lástima escucharme,
o convertido en agua a aquí llorando,
podréis allá de espacio consolarme. 14

Otro ejemplo de imitación libre lo tenemos en el soneto XV en que claramente se notan las semejanzas, pero mucho más las diferencias u originalidad del poeta

Si quejas y lamentos pueden tanto,
que el curso refrenaron de los ríos,
y en los diversos montes y sombríos
los árboles movieron con su canto;
 Si convirtieron a escuchar su llanto
las fieras tigres y peñascos fríos;
si, en fin, con menos casos que los míos
bajaron a los reinos del espanto,
 ¿por qué no ablandará mi trabajosa
vida, en miseria y lágrimas pasada,
un corazón conmigo endurecido?
 con más piedad debería ser escuchada --
la voz del que se llora por perdido
que la del que perdió y llora otra cosa. 15

14) Garcilaso de la Vega, Obras, tercera edición, Espasa Calpe, Madrid, 1935, pg. 213

15) Op. Cit., pg. 217

En la inmortal égloga tercera, todavía podemos encontrar semejanzas con la fábula de Aristeo, pero aparece de nuevo y con más claridad que el poeta ha tomado el material de Virgilio pero la obra de arte es suya.

Y para qué seguir adelante. Encontramos que todos los buenos autores tienen elementos de otros y que sin embargo son originales.

Una comparación nos ayudará a ver qué es la originalidad. Varios hombres tienen una cámara fotográfica de la misma calidad y de igual modelo. Los rollos son del mismo tipo. Ven una flor y toman una foto. Revelemos el negativo y encontraremos que todos han retratado la flor pero con distinto mérito. Este, desde un ángulo, aquel de otro.

Aun suponiendo que la fotografía materialmente sea igual, pero si la examinamos advertiremos que uno le dió más luz, otro, más exposición aquel usó un filtro, éste, otro. El tema es el mismo, pero qué diferencia del fotógrafo artista al puramente aficionado. Aquel comprende los aspectos que pueden hacer la fotografía más artística, éste sólo trata de sacar una buena fotografía, según las ha visto en las revistas, sin llegar a captar todavía lo artístico del objeto.

De una manera semejante sucede en las otras artes. El objeto puede ser el mismo, los procedimientos parecidos, pero el artista capta el objeto en el mayor grado de vivencia o modo en que concibe sus ideas y sentimientos, que puede, esto se puede notar en los bosquejos que se hacen antes de cualquier obra.

En pintura, en arquitectura, en escultura, en literatura, sucede lo mismo: el artista busca la forma que se adapte lo mejor posible a su idea, a sus sentimientos, y a la vez que comunique esta idea y estos sentimientos a los que contemplan su obra. Cuando la ecuación idea-sentimiento se hace igualdad con la obra, tendremos entonces una creación original, porque cada hombre tiene su modo propio de ver, sentir, planear e idear.

Resumiendo pues, originalidad es el modo artístico de concebir y expresar la materia poética, o en otras artes que no sea la literatura, la materia artística.

Digo artístico, porque si todo modo de concebir la materia, aunque fuera muy común, se llamara originalidad, tendríamos que dar ese apelativo a todas las obras.

Materia poética, es decir, la materia que se toma para escribir una obra literaria, generalmente no debe ser vulgar, pero algunas veces pueden tomarse temas vulgares y tratarlos de tal suerte que sean despojados de su vulgaridad.

II

LANDIVAR Y SU MEDIO .

El universo del artista gira sobre dos polos: el mundo exterior y él mismo. El mundo todavía se puede considerar bajo dos aspectos: el mundo humano y el mundo material. La mezcla de estos tres elementos produce la obra artística.

Por lo tanto, al examinar la originalidad de la obra, hay que estudiar estos tres capítulos: el mundo humano con relación al artista, el artista y el mundo exterior.

Empecemos a estudiar al artista. 16

Nació el Padre Rafael Landívar en Guatemala el 27 de octubre de 1731, de padres relativamente acomodados y descendientes del conquistador Bernal Díaz del Castillo. Su padre se llamaba Pedro de Landívar y Caballero, su madre, Javiera Ruiz de Bustamante. Estudió y se graduó de maestro en Artes en la Universidad de San Carlos en Guatemala. Entró en la Compañía de Jesús el 7 de febrero de 1750, después de haber enseñado retórica y poética en su patria. En el catálogo del año si-

16) Para más datos sobre la vida del Padre Landívar se puede consultar los siguientes libros:

Ignacio Gil Alonso, La rusticatio mexicana de Rafael Landívar, ensayo de interpretación humanística (Tesis), México, 1947.

Federico Escobedo, Geórgicas Mexicanas (Rusticatio Mexicana) Versión métrica, noticia bio-bibliográfica de Rafael Heliodoro Valle, Secretaría de Educación Pública, México, 1925.

Rusticatio Mexicana, The latin text with an introduction and English prose translation, New Orleans, 1948.

guiente aparece como Novicio Escolar y maestro de Filosofía. En 1755 se encontraba en colegio seminario de San Jerónimo de Puebla, como maestro de disciplinas. En el catálogo de 1761 aparece como sacerdote escolar y maestro de Gramática en el colegio de Guatemala. En 1764 era maestro de Gramática y Filosofía, además de Prefecto de la congregación de la Anunciata. Enseñó también Retórica. Al año siguiente hizo los últimos votos con el grado de profeso (Dos de febrero de 1765, el mismo día que los hizo el otro gran escritor mexicano Francisco Javier Alegre). En 1766 pronunció la oración fúnebre del arzobispo de Guatemala. Esta oración está escrita en latín y es la primera obra impresa que se conoce de Landívar. En 1767, al tiempo de la expulsión de los jesuitas de los reinos de la corona de España era rector del colegio de San Francisco de Borja de Guatemala, y como tal fué quien recibió la orden de expulsión para comunicarla a sus súbditos. Después de muchas penalidades llegó con los demás jesuitas mexicanos a Bolonia y allí vivió hasta la total o casi total destrucción de la Compañía de Jesús en 1773. Después vivió con otro ex-jesuita, pero al poco tiempo éste lo abandonó y quedó el P. Landívar completamente solo. Para matar los ocios producidos por la falta de ministerios que se produjo por la expatriación de tantos sacerdotes, y para matar la nostalgia producida por la patria y el dolor por la extinción de su madre la Compañía de Jesús, Landívar escribió su poema la RUSTICATIO MEXICANA. Podríamos decir; sin la expulsión de los padres de la Compañía careceríamos de tantas obras tan notables como produjeron los mexicanos en el destierro. Los nombres de -

Landívar, Abad, Maneiro, Clavijero, Alegre, Cavo, brillan como estrellas en el firmamento negro, profundamente obscuro del siglo XVIII.

Algunos rasgos de su carácter los podemos colegir leyendo entre líneas su poema.

Landívar es un hombre de sensibilidad exquisita. Al amor a la patria, más aún a la patria chica, arde en él la nostalgia.

Salve, cara Parens, dulcis Guatimala, salve
Delicium vitae: fons, et origo meae
Quam juvat, Alma, tuas animo pervolvere dotes. 17

Gaude igitur, rediviva Parens, Urbs inclyta regni
Excidioque novo libera vive diu:
Et clarum subita partum de morte triumphum
Laudibus ipse tuum promptus in astra feram. 18

Y ¿qué decir de aquellos ocho o nueve versos del principio del canto primero? El dolor lo oprime y desea consuelo, pero no lo tiene.

Cada vez que leo estos hexámetros me conmueven.

Debueram, fateor, maesto praecordia peplo
Induere, et lacrymis oculos suffundere amaris:
Nam flores dum prata dabunt, dum sydera lucem,
Usque animum, pectusque meum dolor altus habebit
Sed tantum cogor celare in corde dolorem,
Corde licet cauto rapiat suspiria luctus.
Quid tristes ergo gemitus de pectore ducam?
Ardua praecipitis conscendam culmina Pindi,
Musarumque Ducem supplex in vota vocabo;
Ambit enim quandoque dolens solatia pectus. 19

17) Raphaelis Landivar, RUSTICATIO MEXICANA, Editio Altera, Bononiae, 1782, Urbi Guatimalae 1-3, Rafael Landívar, Por los Campos de México, prólogo, versión y notas de Octaviana Valdés, México, 1942, pg. 3: Salve, Patria querida, dulce Guatemala, salve; delicia, surtidora de la vida, manantial de la mía.

18) Rus. Mex., Loc. Cit. 29-33, Valdés pg. 4: Alégrate, pues, rediviva madre, preclara ciudad del reino, vive largamente salva de nueva ruina. Pronto mis alabanzas elevarán hasta las estrellas tu luminoso triunfo - parto de súbita muerte.

19) Rus. Mex., I 18-27, Valdés pág. 8: Confieso que debería velar mis entrañas de enlutado peplo y derramar amargas lágrimas; pues mientras florezcan los prados y alumbren las estrellas, mi espíritu y mi pecho siempre serán presa de profundo dolor. Mas aunque estoy obligado a esconder mi pena, es lícito al sufrimiento arrancar recatados suspiros del corazón. Mas ¿a qué conduce desahogarse con ellos? Ascenderé a la alta cumbre del Pindo y suplicante rogaré al inspirador de las musas; pues, a veces, el corazón dolorido ambiciona el consuelo. -

Para terminar pondremos los últimos versos, en que pinta su dolor profundo:

En tibi, queis tetras, violenti ad littora Reni -
Fallere conabar curas, atque otia, cantus 20

¿Qué decir de la imaginación de Landívar? No estudiemos esta facultad por todo el poema, contentémonos con un solo canto. Con esto tenemos suficiente materia para darnos cuenta de la potencia imaginativa - que revoca imágenes tan vivas después de cerca de quince años de haber salido de la patria. Veamos por ejemplo el libro XIV de la Fieras. En cincuenta versos o menos describe el búfalo, la selva, el jinete, la caza, y todo con tal precisión que parece presente. Dos versos le bastan para describir al jinete:

Hinc armatuseques prolixo robore dextram
Ferrea quod cingunt lucentis cornua lunae 21

Cinco para pintarnos la selva:

Sylva fuit late quercu nemorosa frequenti
Arboreis obducta comis, atque obsita dumis
Umbrosos cujus pressus formidine Phoebus
Horret inauratis saltus lustrare quadrigis.
Ast circum dives patulos se fundit in agros
Rivis perfusus vitreis, et graminis herba. 22

También nos enseña la Rusticatio la vasta cultura que poseía Landívar. Bastan los títulos y la materia para darnos cuenta de ello. Lagos, Jorullo, Fuentes, Cascadas, Añil, Púrpura, Grana, Castores, Minas y su

20) Rus. Mex., Appendix 100-101, Valdés pág. 215: aquí tienes los cantos con que me esforzaba en engañar las penas torcedoras y los ocios, a las orillas del impetuoso Reno.

21) Rus. Mex., XIV 36-38, Valdés, pág. 184: Por esto el jinete armando la diestra con largo lanzón, coronado por reluciente desjarretadera.

22) Rus. Mex., XIV 9-14, Valdés, pág. 183: Hubo una selva nemorosa, poblada de jarales y copudas encinas exuberantes, cuyas sombras Febo, sobrecogido de pavor, teme visitar con sus cuadrigas doradas. A su alrededor se tienden los campos ricos, cañados con claros ríos y alfombrados de hierba.

Beneficio, Azúcar, Ganado Mayor, Ganado Menor, Fieras, Juegos. Y - todo, tratado con maestría.

En fin, posee las cualidades de un buen poeta, a lo que hay que añadir la musicalidad de sus versos (Más de 5000 hexámetros) casi todos perfectos en cuanto a la métrica, lo cual supone un trabajo ímprobo.

Después de la publicación de la primera edición de la Rusticatio en 1781 y de la segunda en 1782, poco sabemos de la vida del Padre. Murió en 1793. Fué enterrado en Bolonia en la Iglesia de Santa María de Muratelli. El año 1950 fueron trasladados sus restos a Guatemala en un avión que lleva su nombre.

Para poder entender las influencias externas que recibió Landívar, veremos ligeramente los estudios que hizo, con el objeto de rastrear - qué autores pudieron influir en él.

Los jesuitas tienen un método propio de enseñanza: el Ratio Studiorum. Este método fundamenta los ulteriores estudios en el profundo conocimiento, en cuanto es posible, de los clásicos antiguos: griegos y latinos.

El jóven que pasa a estudiar filosofía, lleva un caudal bastante considerable de conocimientos clásicos.

Si esto se comienza a hacer desde los primeros años de estudio, fácilmente se comprende que los alumnos pueden salir muy buenos latinistas.

Entre los autores clásicos latinos, uno de los principales es Virgilio. Virgilio pertenece a la escuela antigua llamada Traditio. ¿Qué se entiende por Traditio? Es la escuela que tiene como consigna no buscar nuevos temas, sino tomar los antiguos y tratarlos de modo per-

sonal. A esta escuela pertenecen tanto griegos como latinos. Una idea de la importancia de esta escuela es el influjo que tiene en varios géneros. Tomaremos tres por ejemplo: el épico heroico, el épico bucólico y el épico didáctico.

En la poesía épica heroica nos encontramos que el primer autor conocido es Homero. Probablemente, por no decir seguramente, tomó su asunto de fuentes anteriores. (Aquí considero a Homero como un hombre, dejando el problema de la unidad de autor de la Ilíada y de la Odisea) Hesíodo en sus Teogonías es el que sigue a Homero en antigüedad, sus dioses son menos bárbaros que los de Homero y más humanos. El poeta ya aparece en su obra, cosa que no sucedía en Homero, pero tiene de común con este que sus asuntos los toma de leyendas anteriores, conocidas por referencias y que quizá se lleguen a descubrir cuando se lean las inscripciones cretenses.

Estas fábulas junto con los poemas de Hesíodo y Homero se fueron desarrollando lentamente cuando se tuvo curiosidad de saber lo sucedido a los héroes de la Ilíada.

Tenemos pues, el material que manejó Virgilio en la Eneida. Homero, Hesíodo, Eurípides; leyendas del ciclo troyano, leyendas romanas, etc. Todos estos elementos los funde de tal suerte y los hace tan suyos que es difícil distinguir qué parte está tomada de otros y qué parte es invención de Virgilio.

Este ejemplo de la *Eneida* nos servirá para aclarar y dar luz a la materia que tratamos. Los que leen ligeramente a Virgilio, no echan de ver la nota característica de la *Eneida*, no ven la originalidad de la *Epopeya* latina, porque pierden de vista el punto central de la originalidad. ¿Cuál es éste? La historia de Roma, es decir que Virgilio trata de exaltar al imperio romano, trata algunos hechos históricos principales desde la fundación de Roma hasta Augusto; y para eso regresa varios siglos atrás, y lo que históricamente sucedió en el crecimiento del pueblo romano, él lo desarrolla como profecías, cuadros, etc., y aunque se vale de expresiones, de personajes, de leyendas conocidas, él les dá su vida.

Si este género de poesía no influyó mucho en Landívar, porque trataba de hacer otra obra de distinto género, en la práctica, se ven, a mi juicio, varias influencias de la *Eneida*: ésta es el canto de la Roma guerrera, el canto del país, la *Rusticatio* es el canto de México trabajador; además de algunas influencias exteriores en los versos en los efectos técnicos, estilísticos.

Todavía hay dos géneros más en los que se nota la característica de la escuela de la Traditio: Las *Bucólicas* y las *Geórgicas*.

Digamos brevemente de las *Bucólicas* que es un género traído al latín por Virgilio, este género pastoril floreció en Grecia, principalmente por los versos de Teócrito. No nos detendremos más en ellas, porque no importan mucho para nuestro trabajo.

Virgilio ensayó también la poesía didáctica, su obra las Geórgicas la más pulida de todas, nos enseña el cultivo del campo. Sus antecesores son los griegos, principalmente Teócrito y Hesíodo con su poema los Días y las Horas, y el romano Lucrecio con algunas ideas sobre el epicureísmo en su poema de Rerum Natura. Virgilio aunque toma alguna materia de ellos, sin embargo realiza un gran progreso en este género haciéndolo más agradable con descripciones, digresiones traídas a propósito, narraciones, etc. Otros autores que influyeron en esta obra de Virgilio son Varrón, Teofrasto.

En este género Virgilio ha sido seguido de cerca, tanto en latín como en otros idiomas. No todas las obras han tenido igual resultado porque muchas son una copia servil de Virgilio; pero algunas han sobrevivido. En Francia tenemos a dos jesuitas que escribieron en latín poemas parecidos: Renato Rapin; Libri Hortorum, y Jacobo Vaniere: Praedium Rusticum. En latín también en el siglo I de nuestra Era escribió Lucio Moderato Columella sus libros de Re Rustica y principalmente el X que está escrito en verso.

III

INFLUJOS SOBRE LANDIVAR

El siglo XVIII mexicano presenta una característica muy especial, comparándolo con el de otras naciones.

Este siglo es de postración y decadencia debidas a causas muy oscuras. Se pueden contar con los dedos los grandes escritores, los buenos artistas.

El pseudo-clacisismo invade todo el campo artístico y lo destruye con su anhélito mortal.

Algo semejante se creía que había sucedido en México, pero estudios posteriores nos muestran que en este siglo de decadencia mundial, no afecta mucho a México, porque en sus entrañas se estaban gestando las obras que al salir expatriados los Jesuítas, salieron a luz.

El siglo XVIII Mexicano, pertenece a los Jesuítas.

Los estudios, en la Compañía de Jesús en ese siglo, habían cambiado un poco el rumbo tradicional señalado por sus constituciones y el Plan de Estudios primitivo. La lengua Griega había quedado algo relegada a un plano inferior, con provecho del Latín.

Aun los Padres Generales tuvieron que obrar con mano firme para que este abuso se corrigiera y los estudios tomaran el cauce que debían llevar.

Dos siglos de estancia en México habían consolidado de tal suerte - la fama de los Jesuitas como educadores en la Nueva España, que regentaban la mayoría de los colegios que podíamos llamar de educación - media y superior. Aun la misma Universidad veía sus filas mermadas - por esta causa.

Esta ascendencia cultural y este control de la educación dieron al siglo XVIII un tinte netamente jesuítico, un tinte humanístico, entendiéndose el humanismo como el estudio de los Clásicos Griegos y Latinos. Estos últimos principalmente son los que tienen la preferencia en este siglo.

Fácilmente se comprenderá que imbuídos en estas ideas, los Jesuitas mexicanos al salir desterrados y no poder ejercitar sus ministerios, se dedicaron a dar a conocer a su patria en el extranjero, y principalmente por el medio más universal en aquella época; el Latín.

? Por qué decimos que los Jesuitas dieron a conocer a su patria en el extranjero ? México para aquellas fechas era una nación por sí sola, la fusión de las dos razas que la componían se había realizado por completo, y los mestizos y los mismos criollos se diferenciaban completamente de los españoles y de los indios. El comercio y la industria se habían desarrollado grandemente en cuanto la Metrópoli lo permitía. Sobre todo en el ramo minero las industrias mexicanas sobresalían y estas eran las principales fuentes de ingresos para la corona española.

Los Jesuitas y todos los criollos cayeron en la cuenta de que México era una nación. Prueba de esto es un documento llamado "Proyectos útiles para adelantar el comercio de la Nueva España" 23

23) Mariano Cuevas, Tesoros Documentales de México, Siglo XVIII, Priego, Zelis, Clavijero. Pag. 397 a 398.

" Si en lo que mira a las artes se atendiese solamente a la utilidad de la Nueva España, no habría dificultad alguna en responder; pero - debiéndonos hacer cargo de la utilidad de la Antigua España, es difícil la solución del problema; porque ante todas se debería asentar hasta qué grado ha de llegar la dependencia que ha de tener la Nueva España de la Antigua, y sobre este principio se deben pesar la utilidad y el prejuicio de entrambas; lo cual exige una seria y pródiga consideración y una grande instrucción practica en materias de comercio, que a mí me falta. Pero hallando en general me parece: 1.- Que no se le deben prohibir las artes de primera necesidad .

2.- Que tampoco se le deben prohibir aquellas cuya falta redunde más en beneficio de los extranjeros que de nuestra propia nación ; - porque no me parece justo que se atienda a enriquecer a los extranjeros con detrimento de los propios vasallos. Mucho habría que decir sobre este asunto. Véase lo que en él habla con elocuencia, con nervio y con libertad patriótica el Dr. P. Duamel en el Tom. II de las Noticias de la California, part. 355.

3.- Que no deben prohibirse aquellas artes, cuya falta redunde más en beneficio de un corto número de Americanos o de una u otra ciudad, que del común de la nación. Este es otro punto bien fecundo; pero delicado...."

Por lo que acabamos de ver los intelectuales tenían plena conciencia de que México era una nación formada. Los Jesuitas Mexicanos se dieron cuenta de esto y lo reflejaron indirectamente en sus obras. Landívar, por ejemplo, muestra a México como una nación floreciente y con vida propia.

Este carácter de mexicanismo es común a todos los humanistas del siglo XVIII, como se ha llamado a esta generación, y ya tendremos tiempo de notarlo en el curso del trabajo.

Desterrados de México por la Pragmática Sanción de Carlos III, ociosos en Italia por la falta de ministerios, los Jesuitas se dedicaron a estudiar y escribir.

En todos los mexicanos está fresca la memoria de la patria querida, de México, del joven país. No es raro, pues, que en todas sus obras -

aparezca un sello marcado de mexicanismo. Pero si este carácter mexicano aparece nítidamente, no menos claro brilla el tinte clásico latino que influye aun en los escritores en castellano.

Landívar muestra estos dos aspectos: el aspecto Mexicano y el aspecto Clásico. Los estudiaremos posteriormente, contentándonos con examinar por ahora algunos de los libros que pudieron tener influencia sobre la obra.

En primer lugar está Virgilio, que influye en Landívar decisivamente principalmente por los Geórgicas. No que nuestro poeta copie servilmente, sino que la materia y la forma influenciaron la Rusticatio. La materia en cuanto que habla del campo en general, de los cultivos propios de cada país. En la forma por algunos versos y comparaciones, que toma de Virgilio. En el tema, la tercera Geórgica, es la que más influye directamente. Los libros X y XI de Landívar tratan del ganado mayor y menor respectivamente, y corresponden ambos, en parte, a la tercera geórgica.

La Eneida influyó también en algunos pasajes, por ejemplo en el libro del Jorullo se nota la influencia del segundo libro de la Eneida, y también en algunos versos sueltos, y efectos estilísticos de armonía imitativa.

Otro libro que influye directamente en Landívar es el del P. Vaniere. El tema se parece en algunos lugares, pero sobre todo podemos estar seguros de esta influencia cuando leemos en la portada de la Rusticatio, un verso de Vaniere. 24.

Secreti tacita capior dulcedine ruris
Quod spectare iuvat, placuit deducere versu.



En otro verso es todavía más clara la alusión: 25.

Quis tamen has memoret postquam Vanierius omnes
Providus implevit pretioso munere chortes.

Las continuas semejanzas aunque accidentales, que encontramos en ambas obras nos dan una prueba más. Por ejemplo el libro X y XI de Landívar y el III de Vaniere, y en otras partes que notaremos a su tiempo.

Encontramos más difícil de probar que Landívar haya recibido alguna influencia de Rapin, pero sin embargo por la semejanza, por ejemplo de la hipótesis del origen de los manantiales; la cultura del P. Landívar que conocía los libros latinos producidos en Europa, nos inclinan a creerlo.

25) Rus.Mex., XIII 23-24, Mas ¿quién de ellas hará el elogio, después del pródigo Vaniere habiendo llenado los corrales del precioso don ?

IV

LOS LAGOS MEXICANOS

Entremos directamente en materia, examinando el libro primero.

Landívar nos dá él mismo la materia que va a tratar y la forma como lo va a hacer. Escribirá de los campos mexicanos y lo más sencillamente posible, como quien los visita.

Me juvat omnino, terrae natalis amore,
Usque virescentes patrios invisere campos. 26

Al acordarse de su tierra, da un salto lírico y abre su corazón para hacer patente el dolor que lo embarga, y pide a Dios ayuda para cantar las maravillas de su patria.

En este libro se nota mucho la influencia de Vaniere y de Rapin. Todos tres presentan sus hipótesis sobre el origen de las fuentes, que coinciden en varios puntos. 27

Vaniere describe los poetas en el campo como Landívar lo hace a la orilla del lago. 28

Landívar pinta después la ciudad y las lagunas. La de Chalco está muy bien descrita.

Hic dulces vasto latíces exaggerat alve :
Namque per obscuros tranquilla fluentia canales
Colligit, et tenues etiam sine nomine rivos,
Puraque gramineis undantia lumina campis.

26) Rus. Mex., I 7-8, Valdés pg.7: Lléname a mí de placer-amor de la tierra natal- el visitar las patrias campiñas siempre en flor.

27) Rapin, Hortorum Libri IV, pg. 64-66, Vaniere, Praedium Rusticum pg. 13-14, Landívar Rusticatio I 88-114

28) Vaniere, Praedium, pg. 25-27, Landívar Rusticatio I 271-297

Non rapidum Boream, non illuc Aeolus Austrum
Mittit, nec saevis Eurus, Zephyrusque procellis
Ardua luctantes sese in certamine poscunt.
Murmure sed posito, ventis in claustra fugatis,
Incubuit puris tranquilla malacia limphis.

Sed tanto quamvis exuberet aequore Chalcis,
Fons tamen in mediis manat pellucidus undis,
Quem neque flavanti permiscet littus arena,
Arva nec infecto deturpant proxima limo:
Sed clarus, sed purus aquis, sed vitreus humor,
Vel minimos possis ut qui labuntur ad ima,
Lustrare obtutu facili, et numerare lapillos. 29

Es de notar la suavidad de algunos de sus versos, por ejemplo el que empieza murmure..., a aquel incubuit puris..., pero el mejor yo creo - que es el que empieza sed clarus, sed purus.

Luego expone sus hipótesis sobre el origen de las fuentes. Aunque - este pasaje es parecido al de Vaniere y al de Rapin, sin embargo el - contexto y la materia lo hace muy original, como se puede ver leyendo las tres obras.

Pasa Landívar a la cruz de mármol.

Ya que ha descrito el lago pasa a las chinampas y cuenta su origen.

29) Rus. Mex., I 61-76, Valdés pg. 9: En el álveo anchuroso se acumu-
laban las aguas dulces, afluyendo por escondidos canales, tranquilos
riachuelos, delgados arroyos innominados y límpidos ríos que ondulan
en el verde tapiz del campo. Eolo no suelta allí el impetuoso Bóreas
o el Vendaval, ni el Euro y el Céfiro se provocan a lid violenta con
furiosas borrascas. Antes bien, acallado el ulular de los vientos que
huyen a sus guaridas, serena bonanza adormece las claras ninfas.

Aunque sea el caudal rebosante, en medio de sus aguas brota una
clarísima fuente que no enturbian las doradas arenas de la orilla, ni
la afea el limo cenagoso de los cercanos sembradíos, Fuente tan lím-
pia y traslúcida que, a través de sus cristales se pueden examinar
y contar las menudas guijas que caen al fondo.

El indio se ve exaltado en estos versos no directa sino indirectamente, cuando Landívar describe el ingenio y la constancia de los indios :

Ingenio freti cives, animique vigore
Accingunt se operi, tectisque, undisque relictis. 30

Ast alios undis hortos sibi cauta reservat,
Qui Florae gemmis addant Cerealia dona,
Et quos assidue subigens diuturna propago
Incorrupta sui servet monumenta laboris. 31

En las chinampas describe los productos de ellas, los árboles, etc.

Se extiende más en el cenizotle.

Ludit et insignis raro discrimine vocum
Alitum Princeps, quo non vocalior alter,
Centzontlus, prisco volucris non cognitus orbi,
Qui voces hominum simulat, volucrumque, canumque,
Et modulos etiam sociantis carmina plectro.
Nunc canit ad numerum, nunc Milvum fingit edacem,
Nunc simulat fœlem, litui nunc signa canori
Reddit, festivusque latrat, lugetque, pipitque,
Inclusus cavea gaudet volitare canendo,
Jungereque insomnes modulis noctesque. 32

En esta descripción se ve lo bien que trabaja Landívar las notas características para darnos la imagen perfecta.

30) Rus. Mex., I 157-158, Valdés pg.12: confiados en su ingenio y ánimo vigoroso se ciñen a la empresa, abandonando sus techos y - sus aguas.

31) Rus. Mex., I 195-198, Valdés pg 14: Más juiciosamente, sin embargo, resérvanse algunos huertos flotantes que sumen los dones - de Ceres con los botones de Flora, y labrados asiduamente por largas generaciones, guarden la diuturna memoria de su labor.

32) Rus. Mex., I 218-227, Valdés pg 15: Juega asimismo el cenizotle, príncipe de las aves, desconocido en el viejo mundo, singular por la rareza de sus variados sonidos, el más elocuente, pues simula las voces del hombre, las de otras aves, el ladrido de los perros y hasta la melodía de quien acompaña un canto pulsando las cuerdas. A veces canta a compás, otras imita al milano devorador, o bien maúlla, o reproduce el toque vibrante del clarín, ladra festivo, llora, pía. Prisionero en la jaula se complace en revolotear cantando, en unir melodiosamente los días y las noches insomnes.

Describe después las carreras de canoas, que se parecen a las de Virgilio 33 , y la pesca.

Uno de los pasajes más discutidos de la Rusticatio es el de - los poetas a las orillas del lago, pero es una influencia de Vaní- ere, en la cual no acertó.

El agua de Chalco pasa al lago de Texcoco, como el Jordán pa- sa al mar Muerto. 34

Dulces, mixtus aquis foetentibus Asphaltitae

No podía faltar la tormenta que es imitación en parte de la de Virgilio. 35.

La caza de los patos nos demuestra la sagacidad de los indios. Pinta vivamente, con mucho color y movimiento toda la caza. Ter- mina con un epifonema que es una defensa del indio. 36

Scilicet incultae tanta est industria gentis

33) Eneida V 125-243

34) Rus. Mex., I 305, Valdés pág. 18: al mezclarse con las fétidas aguas del mar bituminoso.

35) Eneida I 84-123

36) Rus. Mex., I 374, Valdés pág.21: Así es de notable el ingenio de aquel pueblo sin cultura.

V

EL JORULLO

En este canto como en todos los demás antes de entrar al asunto lan dívar da un conspecto de la materia que va a tratar, luego un breve re sumen de lo dicho anteriormente y después una invocación para pedir ayu da a las divinidades paganas protectoras. Esto es algo artificial e indi ca un poco de rebuscamiento; aunque tiene una ventaja, no la invocación que es vana y vacía, sino el resumen de la materia de que va a tratar - el canto y de lo dicho hasta el presente, porque ayuda a ver el conjunto del poema de una mirada.

La materia del canto se puede reducir brevemente a esto: descripción del valle antes de la erupción; los pre nuncios de ésta; el fenómeno y sus consecuencias, y acaba con algo que podíamos llamar salto lírico, porque el único lazo que lo une con el poema es el afectivo, narrando el terremoto en Bolonia y con una súplica a la Virgen.

Del verso 19 al 35 narra la riqueza y exuberancia del valle para mostrar antitéticamente los desastres producidos por el volcán. Unos cuantos rasgos finos y bien escogidos nos dan el conjunto del cuadro: los abundantes riachuelos, el bosque, las plantaciones de caña de - azúcar, los innumerables ganados.

Una escena netamente bucólica aun en los epítetos que usa: difusos agros, pingues campos, plurima flumina, tacitus lucus. Pero a la vez netamente mexicana, y me atrevería a decir, michoacana: el rancho de caña de azúcar con grandes pastizales para el ganado.

Después de la descripción del rancho o hacienda en general, pasa a pintar el corral de la casa. Las aves domésticas pasan rápidamente - ante nuestra vista, llenas de vida y colorido. En tres líneas tenemos las principales aves de corral. Uno solo epíteto basta para pintar - al ganso. 37

Hinc Anatum numerosa cohors, hinc garrulus Anser
Et Gallina suae custos fidissima prolis,
Vastam complebant chortem

Todavía nos da unos datos más para completar la antítesis: la casa del patrón y el pequeño templo.

Luego narra con gran dramatismo los acontecimientos anteriores a la erupción. La llegada del viejo adivino y su profecía. El temor de los rancheros. Lo que dice el hacendado para calmar los ánimos temerosos de sus peones. Los pronuncios de la erupción y la exhortación del sacerdote.

Aunque el relato en parte se parece al de la destrucción de Troya - que narra Virgilio en el segundo libro de la Eneida, sin embargo - está tan bien tomada, está tan bien interpretado el sentimiento en -

37) Rus. Mex., II 41-43, Valdés, pág.25: Aquí la numerosa bandada de los ánades, allá el ganso graznador, la gallina guardiana fidelísima de su prole, llenaban el vasto corral.

esos paisajes y versos parecidos, que se puede decir que son propios de Landívar, aunque tengan alguna reminiscencia de Virgilio.

El viejo adivino nos recuerda a la Sibila. 38 La exhortación del hacendado tiene algún parecido con la de Iacoon para que no reciban - el caballo de madera en Troya. 39

El sermón del sacerdote se parece a lo que dice Héctor a Eneas - cuando se le aparece 40 y a lo que le dice Creúsa al mismo Eneas - 41.

Otros versos aislados tienen algún sabor virgiliano, pero de tal suerte que apenas se nota.

En cambio toda la descripción de la desgracia no sólo está bien hecha sino que aun la parte estilística es una obra de arte.

Examinemos algunos versos para darnos cuenta de ese arte y de ese sentido del verso latino.

Cum'subi/to'mu/gire'so/lum, 'rau/coque fra/gore
Horren/dum'procul/audi/tae'reso/nare ca/vernae 42

Las vocales a o u abundan, lo mismo que las consonantes fuertes, por ejemplo, las explosivas, fricativas, que en grupo consántico nos dan la impresión del ruido subterráneo.

Inferno passim resonat turbata boatu 43

38) Eneida VI 86-87

39) Eneida II 40-49

40) Eneida II 289-295

41) Eneida II 776

42) Rus.Mex., II 115-116, Valdés. pág.27: de pronto brama la tierra y con ronco fragor resuenan pavorosamente las cavernas a lo lejos. Con el signo / indico el fin del pie, con las cesuras secundarias y con ' la primaria.

43) Rus.Mex., II 125, Valdés pág. 27: resuenan perturbadas dondequiera por el infernal rumor.

En cambio, cuando quiere dar rapidez, usa palabras más ligeras por la abundancia de las vocales e i.

Et nemus excelsaeque domus templumque moveri 44

Para indicar la rápida fuga de los moradores del valle, usa de un verso compuesto casi exclusivamente de dáctilos (larga y dos breves).

Caetera/turba'du/cemⁿpedi/bus 'secⁿtatur an/helum 45

las cesuras hacen al verso aún más sonoro. Este verso, - por ejemplo, tiene una cesura principal masculina en el tercer pie y tres secundarias: una femenina en el segundo, masculina en el cuarto y femenina en el quinto.

Y así podíamos seguir enumerando versos llenos de armonía.

(Es notable también la rapidez de la descripción. Las frases - largas y unidas entre sí por conjunciones copulativas o por el mismo sentido, ayudan a dar el efecto. Pongamos por ejemplo la pintura de la erupción:

-
- 44) Rus. Mex., II 130, Valdés, pág. 28: Moverse las casas y el templo
 45) Rus. Mex., II 159, Valdés, pág. 29: la multitud sigue a su jadeante

Quin etiam cineres liquidum per inane volantes
 Disjunctos populos passim pressere timore.
 Tot vero interea flammatae fragmina rupis
 Impatiens ructat monstris fecunda vorago,
 Ut saxum saxis, ac rupes rupibus adens
 Ingentem mediis montem glomeravit agris. 46

Los efectos de la erupción hacen sombra al cuadro, de suerte que son el segundo miembro de la antítesis, o si se quiere, la tesis. Estos efectos son la destrucción de los bosques, la huida de las fieras, etc.

Al calmarse un poco la desgracia, los habitantes regresan. Una nueva erupción los aterroriza. Son notables algunos versos:

Horrendum extemplo tonitrum cum fulmine misit 47

Parece que las oes y las ues reproducen el trueno, el siguiente verso reproduce el eco que sigue a la descarga:

Concussique gravi fremuerunt murmure coeles 48

- 46) Rus. Mex. II 180-194, Valdés, Pág. 29 : la multitud, otra vez atterrada por tales portentos, se dispone a ir más lejos, en busca del lugar seguro, en donde ningún terremoto derribe los muros, ni Vulcano ebrio se ensañe por sus rojas añas. Pues enardecida interiormente la locura del rabioso campo, sus gigantescas convulsiones empujaban los poblados vecinos; furibundo vibraba tantas antorchas por el ancho cráter y con tan poderoso ímpetu, que sobrepasaban las elevadas nubes y enrojecían de luz purpúrea las ciudades remotas. Hasta las cenizas, atravesando los aires, agobiaban de temor por donde quiera, a pueblos distanciados. Y mientras tanto pedacería de roca inflamada escupe violento el fecundo abismo, que amontonando rocas sobre rocas y peñascos sobre peñascos levantó en medio de la llanura una enorme montaña.
- 47) Rus. Mex., II 247 Valdés Pág. 32: Estalla repentinamente el estampido de un rayo tan estruendoso que hace bramar el estremecido lomerío.
- 48) Rus. Mex., II 248 Valdés Pág. 32: Confer. Nota 47.

Tenemos otro ejemplo de esta armonía imitativa en el siguiente verso que se parece a uno de Virgilio:

Praecipitesque cadunt ingenti murmure Cedri 49

Majoresque cadunt altis de montibus umbrae 50

Otro de los efectos de la erupción fué el río de aguas termales tan bien descrito en unos cuantos rasgos.

Para acabar con el cuadro pone una pincelada de color triste y alegre a la vez, porque al mismo tiempo que recuerda la erupción, muestra el beneficio de los abonos minerales producidos por la misma.

Una especie de salto lírico nos lleva a la realidad que vivía Landívar. Un temblor en Bolonia, que le da la idea del origen del Jorullo como derivación del volcán de Colima.

Termina el canto segundo con una invocación a la Virgen enteramente lírica y personal.

Hemos visto que este canto tiene una originalidad indisputable y que aunque tiene parecidos con el libro segundo de la Eneida, el Jorullo de Landívar es enteramente personal por la materia, forma y técnica. Tan sólo nos falta mostrar que lo es por la mexicanidad.

Desde los primeros versos nos damos cuenta que un hondo color nacional está latente en el poema. Sigamos al azar el canto. La escena del valle del Jorullo es como dijimos, netamente mexicana; lo mismo se puede decir del corral (exceptuando quizá el pavo real)

49) Rus. Mex. II 258 Valdés Pág.32: Los cedros se desploman estrepitosamente.

50) Egloga I 83, Se precipitan desde los altos montes las sombras cada vez mayores.

Al llegar a este punto viene a la mente una pregunta obvia, ¿por qué Landívar teniendo plena conciencia de que está haciendo una obra mexicana usa de tantas figuras y recuerdos clásicos?

Parece que se puede dar una respuesta muy sencilla y comprobable.

Como vimos al principio, dos factores influyeron principalmente en Landívar: la naturaleza de su país y la educación que recibió. Ahora bien, estas dos causas se fundieron de tal suerte que son uno en la obra. Comparaciones e imágenes clásicas están de tal suerte embebidas en él que espontáneamente brotan de su pluma sin caer en la cuenta de que muchos de sus lectores no tendrán la misma experiencia, por lo que no entenderán esa mezcla de clásico y folclórico. -

Escojamos algunos ejemplos al azar: En el primer libro, casi desde el principio aparecen las musas, Eolo que envía a los vientos, Vulcano, Cloris, Flora, Ceres y otros personajes clásicos. Después, cuando describe las lagunas vienen nombres de ríos y fuentes, el río Alfeo, la fuente Aretusa, la Castalia, etc. La Luna se llama Febe y el Sol Apolo, Febo Apolo o únicamente Febo. Dejemos el primer libro en el que podríamos aún encontrar otras reminiscencias clásicas y sigamos con el Jorullo. En los primeros versos nos encontramos con que Vulcano (el fuego) declara la guerra al Olimpo (el cielo). El pavo es el ave de Júpiter, las palomas de Venus. Las noticias vuelan más aprisa que el Euro, y para qué seguir adelante, en todos los libros - encontraremos estas reminiscencias clásicas que son materia viviente

para Landívar.

La casa del hacendado es típicamente campesina y mexicana, el toque de piedad de la capilla, completa el efecto.

Eminet haec inter clari domus alta coloni
 Antiqua constructa manu, cultuque superba,
 Prae foribus magna famulorum adstante caterva.
 Hanc prope surgebant parvi penetralia templi,
 Quod pietas olim multo lustraverat auro,
 Assiduoque frequens populus sacravit honore. 51.

Otros detalles que dicen mucho con nuestro modo de ser, son: la rapidez con que se propaga el anuncio de la erupción, el discurso vehemente y con tono un tanto represivo del hacendado, la obediencia al sacerdote, el amor al terruño que hace regresar a los desdichados e indirectamente el amor a la Virgen que transpira la plegaria con que se cierra el canto segundo.

51) Rus. Mex., IX 59-64 Valdés Pág.25: En medio de todo sobresalía la casa del noble colono, de antigua construcción, arreglada magníficamente y con gran tropa de criados que se apostaba a sus puertas. Junto a ella surgía el remanto de la capilla, esplendorosamente adornada por la piedad de otros días, y honrada por la asidua devoción del numeroso pueblo.

VI

LAS CASCADAS GUATEMALTECAS.

El libro III, las cascadas guatemaltecas, es uno de los más originales, pero no deja de tener sus dificultades por la nimiedad de la descripción: algunos trozos bastante oscuros por la abundancia de detalles.

Comienza el canto con el resumen de lo anterior, y con la invocación a la divinidad pagana, pero en realidad principia cuando narra la historia de la ciudad de Guatemala, llena de amor patrio. Sigue la descripción del monte en que está situada la ciudad, y del fenómeno de la nube que rodea como cinturón al mismo; pasa a describir la cascada de San Pedro, con la digresión de la Guacamaya; y Iandívar sigue después el curso del río con todas sus maravillas: Una segunda cascada, el arco iris, la desembocadura.

El plan, como se ve, es sencillísimo, pero a la vez muy artístico. Describe el río siguiendo su cauce, pero sólo fija su atención en los puntos más interesantes.

La materia es novedosa y típicamente regional.

Este libro es de los más poéticos de la obra toda, principalmente por sus descripciones tan poéticas. Tenemos, por ejemplo, la descripción de la antigua Guatemala, principalmente aquellos versos:

Arboribus densam crebris, ac floribus agri
Incultis certe, sed qui viridantia montis
Semper odorato pingebant erga colore. 52.

52) Rus. Mex. III 15-17, Valdés, pág.38: Entre densos árboles y flores que, aunque agrestes, matizan eternamente de colores balsámicos - el dorso verdegueante de la montaña.

Advirtamos la sinestesia tan bien hecha: coloreaban las flores al monte con su oloroso color.

Algunas frases de esta descripción tienen algún sabor de Virgilio y de Ovidio.

Famosa es la descripción tan llena de colorido, de la Guacamaya

Pica tamen forma, multisque coloribus aucta
 Unguibus e trunco pendens inversa recurvis
 Rauca sonat, crocitatque rudi per culmina voces.
 Est tamen adverso multo spectabilis antro,
 Dum virides quercus, ac frondes inter opacas
 Contorquet caudam, sinuatque volumina plumae
 Ceruleis aspersa notis, croceoque veneno
 Totaque purpureo mirum fucata nitore. 53

La cueva formada por la caída del agua se retrata en unos dos versos, en los cuales no sobra ni falta una palabra:

Concavat umbrosas aeterna nocte cavernas
 Solis inaccessas radiis, muscoque virentes. 54

La descripción se hace más viva y la forma se iguala con la materia con arte y maestría cuando describe la segunda cascada. Oigamos, por ejemplo la suavidad de los versos con que describe el canto de las aves.

Quae pictae quandoque, loci dulcedine captas
 Argute volucres hilarant certamine cantus. 55

Más adelante nos encontramos con un verso de gran sonoridad y armonía imitativa por terminar en un monosílabo para lograr su efecto

- 53) Rus. Mex. III 177-184, Valdés pág.43. La hermosa guacamaya multicolor, suspendida de cabeza clavando en los troncos las curvas uñas, - aturde a los montes con el crascitar de su áspera garganta. Pero es sobre todo bella, cuando en la parte opuesta de la gruta entre las - verdes encinas y las luces opacas de las hojas, agita la cola y - abultá los pliegues del plumaje, que lleva moteado de salpicaduras - azules, azafranadas, y todo teñido de purpúreo esplendor.
- 54) Rus. Mex. III 218-19. Valdés pág. 44: Ahuecando grietas, ciegas de noche eterna, inaccesibles a los rayos del sol, y verdosas de musgo.
- 55) Rus. Méx. III 236-7 Valdés pág. 45: A ratos, las aves coloridas, - cautivadas por la intimidad del sitio, lo alegran con el certamen - musical de sus gorjeos.

Mittitur in fossam praeceps, summaque ruit vi. 56

Al caer el agua oímos el estrépito que produce en el profundo abismo.

Perstrepit horrendum, circum spumante barathro 57.

Casi todos los pies son espondeos, pie pesado y grave. Las consonantes fuertes completan la impresión. La comparación del río con el mar nos recuerda a Virgilio cuando describe la tempestad en el primer libro de la Eneida. 58.

La corriente se aleja de las cascadas y deja atrás el arco iris, con tanta suavidad que no se escucha:

At corrosus aquis, ex secta rupe, canalis
Tartareis adeo pronus demittitur umbris. 59

Todo el canto está tan lleno de color local, que sería inútil traer citas para mostrarlo. Las notas típicas no son mexicanas si hablamos tomando esta palabra en el sentido actual y restringido, sino guatemaltecas. Pero si tomamos a México, como se entendía en aquel siglo, tendremos que retractarnos.

- 56) Rus. Mex. III 241. Valdés Pág. 45: Otra vez precipita a la hoya su desbocada corriente con ruidísima fuerza.
- 57) Rus. Mex. III 247. Valdés Pág. 45: Resonando estrepitosamente en toda su redondez con el bátrato hervoroso.
- 58) Eneida, I 103 y siguientes.
- 59) Rus. Mex. III 272-3 Valdés Pág.46: Pero el corroído canal en la desgastada roca desciende con declive tan pronunciado a las sombras del tártaro, que ni el más leve rumor resuena en torno del oído.

VII

GRANA, PURPURA E INDIGO.

Por la semejanza de los dos libros IV y V, agrupo en un solo capítulo la materia de ambos: El libro cuarto que trata de la grana y de la púrpura, y el V, del índigo. Parece que el mismo Landívar nos convida a hacer esto ya que él agrupa en un sólo canto, la materia que podría servir para dos: la grana y la púrpura.

La forma interna y no la materia, de la primera parte del libro IV nos recuerda un poco al P. Vaniere cuando trata del gusano de seda en el libro VIII del Praedium Rusticum, el mismo Landívar confiesa veladamente esta influencia cuando compara la cochinilla del nopal con el gusano de seda. 60. Cuando de propósito Landívar copia a un autor lo da a entender, como lo hemos visto y lo veremos todavía más adelante.

El plan de esta primera parte es muy lógico y sencillo. Empieza por la descripción del lugar donde principalmente se cría la cochinilla: el valle de Oaxaca. Los rasgos son rápidos y típicos y nos dan una imagen completa de la ciudad: las hermosas casas, los templos, la suavidad de la temperatura, las flores que adornan todo el año el valle, los árboles frutales, y principalmente los sauces gigantes. 61.

La pintura del nopal, que sirve de casa y sustento a la cochinilla está estampado en letras. Los detalles más interesantes de la planta

60) Rus. Mex. IV 149 y siguientes.

61) Rus. Mex. IV 12-27.

están tan bien captados, que no podríamos quitar ninguno sin rasgar este hermoso tapiz. Las pencas, las espinas, las flores, se ven. Oigamos y admiremos esa descripción 62.

Hos inter dives gemmat Nopalis in arvis
 Edita sex ulnas terra, suffultaque tronco
 Imbelli, quem nulla comis frons mobilis ornat,
 Ardentem pecudi phoebum neque submovet umbra.
 Carnosas vero Nopalis vivida frondes
 Induit intexas duro sub tegmine f-ibrae,
 Munitasque rubis canis, ac pelli virenti
 Conductas, ovum referunt quae saepe figura.
 At frondes quavis fortis compago coarctet,
 Interiora tamen replet circumfluis humor
 Coccineis quondam pascendis vermibus aptus.
 Nec tamen hoc videas folium pubescere ramis
 Sed frondes frondis natas mirabere limbo,
 Altera ut alterius culmen radice coronet.
 Quia et luteolis vestitur floribus arbor
 Et folio exortis patulo, lumboque sub ipso:
 Quos subit armatus densata cuspide fructus
 Deformem celso tollens in vertice florem. 62

Describe la planta para el poeta a indicarnos el modo de cultivar la o, por mejor decir de sembrarla, puesto que el nopal no necesita de un cultivo especializado. 63.

- 62) Rus. Mex. IV 28-45. Valdés pág. 50. Entre estos, por los campos pulula el rico Nopal que crece seis codos de altura, sostenido por débil tronco sin adorno de follajes movedizos, ni sombra que aparte de los ganados los rayos del Sol. Pero el vigoroso Nopal está cubierto de carnosas pencas entretrejidas de recia trama, las cuales se protegen con blancas púas y se revisten de una verde membrana, pero a pesar de su compacta y sólida estructura, las pervade interiormente un humor que ha de alimentar en tiempo oportuno a los gusanos de seda.

Observarás que esta penca no se cubre de ramos sino que una nueva la corona hincándose inmediatamente en su orilla superior. El Nopal también se reviste de flores rojizas que nacen al borde mismo de la hoja sobre el soporte de un gruto espinoso, en cuyo vértice levántase la flor deforme.

- 63) Rus. Mex. IV 46-52.

Los siguientes versos tratan de la cochinilla, de la selección de los reproductores, la gestación y la crianza de los pequeños animales, los enemigos de la cochinilla, la obtención de la grana y el indicado para el cultivo de la cochinilla.

En un tema tan árido como el que trata el libro cuarto, es difícil mantener un tono poético alto. La misma materia parece obligar al poeta a arrastrarse en lo ínfimo de la inspiración, pero Landívar salva este escollo magistralmente por medio del sentimiento. Para él la naturaleza no es un objeto muerto, es algo que tiene vida e impresiona al poeta, al menos eso parece al que lee con detención el relato de los enemigos de la cochinilla y el modo de obtener la grana 64.

Quis tamen innocuam crudeli crederet hoste
Invadí, fatisque feris concedere gentem.

Horrido jucundae portendunt fata juventae 65.

Innocumque gregem calido rigat improbus amne
Dum totum saevo videat succumbere fato 66.

Magistral es también la hipotiposis de la lucha entre la cochinilla y sus enemigos, que alivia un tanto el fastidio.

Notemos que explícitamente alaba al indio por su laboriosidad e impasibilidad y lo defiende indirectamente, pero no por eso con menos eficacia.

-
- 64) Rus. Mex. IV 94-95, Valdés pág. 52: Pero ¿quién hubiera creído que feroces adversarios invaden a esta mansa familia y la entregan a salvaje muerte?
- 65) Rus. Mex. IV 128. Valdés pág. 53: Presagian terrible suerte a los felices y jóvenes gusanos.
- 66) Rus. Mex. IV 165-6 Valdés Pág. 55: riega sobre la inofensiva multitud agua caliente, hasta que la ve perecer toda, de muerte cruel.

La materia y la forma de la segunda parte del libro IV, son originales en cuanto puedo saber. El plan de esta parte, sin embargo, es muy parecido al de la primera: dónde se encuentra la púrpura, el tiempo de la recolección, el modo de extraer el producto. Acaba suavemente con una leyenda sobre el descubrimiento de la púrpura.

Esta parte, aunque es muy breve, setenta versos, supera a la primera por su concisión y brevedad y sobre todo, por el arte con que está hecha. ¿Para qué extendernos más enumerando las descripciones de la ciudad, de la costa, etc.? Citaremos solamente tres versos, que nos dan la imagen del litoral: 67.

Horret enim curvo spumantis littore ponti
perpetuum dorsum, rupisque immobilis ordo
Ventorum furib, altisque obnoxius undis.

El carácter del inicio presenta en este canto varias de sus facetas: el atrevimiento, el desprecio de la vida, la ambición, la prudencia con que los naturales ejercen el oficio. 68.

La pequeña fábula sobre el origen de la púrpura cierra este libro con una impresión de suavidad y descanso después de haber recorrido con gran trabajo la aridez de esta materia. La descripción se mueve con ligereza y flexibilidad admirable. La forma responde al contenido. El siguiente verso nos da no sólo la imagen sino también un poco del sonido: 69

Puniceam stringentis adhuc frendente rapina
Morsu....

67) Rus. Mex. IV 221-3. Valdés pág 57. Causa sobresalto una larga es collera en el curvo litoral espumoso, roca incommovible bajo los vientos enfurecidos, encadenada a las olas enormes.

68) Rus. Mex. IV 239, 241, 228.

69) Rus. Mex. IV 268-9, Valdés Pág. 59: el hocico que apretaba, anhelante, la bermeja rapiña con crujientes colmillos.

Las frases son largas y muy unidas entre sí, lo cual ayuda más a la rapidez de la narración. 70

La industria del índigo es guatemalteca. Landívar se extiende un poco más que en las dos anteriores partes del libro pasado ya que tiene conocimiento de causa.

El plan tiene mucho de parecido con el libro anterior y por eso pasamos de largo rápidamente, indicando tan sólo los puntos principales: - después del resumen y la invocación a la divinidad pagana, entra Landívar en materia: campo en que hay que sembrar el índigo, los trabajos de preparación del mismo, la siembra, la siega, el lugar donde se trata el producto, la extracción del índigo, la limpieza de los estanques y el aprovechamiento de los subproductos.

La nimia extensión de este canto, comparada con la materia que trata, produce cansancio, y sobre todo después del libro anterior que trata de asuntos semejantes. Quizá gustaría más si Landívar hubiese recortado un poco.

Pero no por esto deja de ser poético en muchas partes, por ejemplo en la perífrasis que usa para decir que el índigo se debe cultivar en tierras calientes. 71

Principio Tractus coeli fervor praeustos,
Phoebus ubi vires frangit sudore liquatas

Los versos en que describe la germinación: 72

Post, ubi foecundo telluris semen in alvo
Intimuit, rupitque ferax praecordia matris

70) Ris. Mex., IV 261-275

71) Ris. Mex. V 12-13, Valdés pág. 62: Primeramente escoge lugares todos por el cielo canicular-en donde Febo quebranta las fuerzas de rritiéndolas en calor.

72) Ris. Mex. V 59-60, Valdés pág.64: Después de que la simiente se hinchó en el seno fecundo y feraz desgarró la entraña de la madre tierra

La prosopopeya de las plantas que se están tratando:

Ne tamen herba dein immissis adnatet undis
Aut fugitiva lacu frigentia balnea vitet 73

Es curioso notar la influencia de Virgilio en este verso que pasó antes a Fray Luis de León.

La pintura del campo ya para segar

Ridet ager, facilesque Notus, si spiret, avenas
Undantes, tumidi ceu ponti caerulea, versat
Hac illac jactans densata volumina flabris. 74

No deja de haber sus contrastes, algunos hasta graciosos, como cuando pregunta Landívar lo que sucederá si llueve al tiempo de secarse el índigo.

Es interesante ver cómo se reproducen las moscas en los montones de hierba podridos y las molestias que causan. En esto hay algo parecido con algunos versos de Virgilio, como lo anota el mismo Landívar. 75.

Los hombres que aparecen no son mexicanos, porque la industria no es mexicana, pero tienen mucho de parecido: el hacendado, el mayordomo y los peones.

- 73) Rus. Mex. V 78-80, Valdés pág. 64: si sopla el sur el campo sonríe moviéndose la ondulante mies, meciéndose las cañas en denso - vaivén como las olas del hinchado ponto.
- 74) Rus. Mex. V 121-122, Valdés pág. 65: mas para que la planta después no sobrenade, o se sustraiga al frío baño.
- 75) Rus. Mex. V 221-222, Eneida III 225 y siguientes.

VIII

LOS CASTORES.

Nos encontramos con uno de los libros más interesantes por su tema o más bien por la forma interna.

¿Cómo alcanza Landívar esta meta? La clave está en la descripción tan bien hecha de la vida de los castores: cada pormenor está visto, cada línea escogida, de suerte que lo que Landívar dice del castor no se puede aplicar a otro animal. Por decirlo en una palabra, la principal cualidad de este libro es la propiedad en la descripción. Después del estudio de varios cantos y de la lectura repetida de ellos, parece que se puede afirmar que una de las principales notas de la originalidad de Landívar es la viveza de la descripción. Dos observaciones confirman nuestro parecer: la primera es la dificultad en clasificar la Rusticatio. en determinado género literario; algunos la han considerado como poema descriptivo didáctico, que me parece es la clasificación más correcta; la segunda, el gran número de descripciones tan hermosas que no halla uno cuales escoger como ejemplo.

Todo el libro VI desarrolla la vida de los castores: la construcción de las habitaciones, la vida familiar y social, los peligros que tienen, los productos que se sacan de ellos. El plan como el de los libros anteriores es claro, sencillo y muy apropiado para enseñar que es uno de los fines que se propone Landívar. Por lo tanto la originalidad no está tanto en el plan, cuanto en la materia y en la forma interna y externa.

Ya dijimos algo de la originalidad de la forma interna, la de la materia aparece a primera vista, por lo que no nos detendremos.

Sólo notamos algunas reminiscencias clásicas al paso. Por ejemplo cuando los castores se dividen entre sí el trabajo, que es una imitación de dos pasajes de la Eneida. 76

Versos sueltos musicales no faltan.

Littora 'cuncta' so'nant, "mag'noque ex'cita fra'gore 77

Los dos espondeos (3 y 4) parecen el eco de los dos dáctilos anteriores (1 y 2).

Eluat'at'sem/per"tran'quillo/moenia'lapsu 78

Las consonantes son suaves y sólo el grupo mp de semper le quita un poco de suavidad al verso, la idea va juntamente con la expresión.

Dos versos, de casi puros espondeos, verso pesado, nos describe el invierno y los ríos congelados.

Albes'cunt'fron'des",glaci'equelas'persa ri'genti
Saepe'ge'lu'tor/pent"prae'rupto'flumina/cursu 79

El último verso que citamos nos recuerda aquel de Horacio en su oda "Vides ut alta " en el libro primero. 80.

....geluque
flumina constiterint acuto

-
- 76) Eneida I 207 y siguientes, 423 y siguientes.
77) Rus. Mex. VI 79, Valdés pág. 74: Resuenan las márgenes y Eco sonora, excitada por el intenso fragor, responde muchas veces en sus cóncavas grutas.
78) Rus. Mex. VI 150, Valdés pág.76: a fin de que éste lave siempre los muros, lamiéndolos con suavidad.
79) Rus. Mex. VI 200-201, Valdés pág.78: se blanquean las frondas, y los ríos con frecuencia interrumpen sus cursos, congelándose por el extremado frío.
80) Q. Horati Flacci, Opera, Eduardus Wickham, Carminum Liber I Oda IX y los ríos se detuvieron a causa del terrible hielo.

Notables son también estos dos versos que nos describen de nuevo el invierno y que tienen, al menos el segundo, bastante semejanza con los que acabamos de citar.

Cum'nix/algen'ti"prae'texit/vellere/campos
Flumina/que'Alpi'na"glaci'e'con/creta ri/gescunt 81.

Las consonantes suaves, pocas ues y ces juntas y en cambio abundancia de ies y es, que juntamente con la lentitud de los espondeos (Nótese que todos los pies, menos la cláusula heróica, son espondáicos), nos pintan la nieve que cae en copos y cubre los campos.

El verso que va a continuación nos describe la lucha de los castores para librarse del que los cazó; las consonantes y grupos consonánticos duros abundan, la a y la u también, en cambio la i desaparece por completo, además que casi todos los pies son espondeos.

Multa're/luctan'tem",fa'tumque as'tumque ge'mentem. 82

El disparo lo oye uno. Los grupos consonánticos y los dáctilos dan la impresión del sonido y de la rapidez.

Fulmine/um'subi/to"jaci/tur'mag/no impete/ plumbum 83

Hay que observar en los ejemplos anteriores lo bien puesto de las cesuras, como se puede ver y oír claramente.

Landívar siente la muerte de los castores y lo expresa por los epítetos que pone al hombre que los caza.

81) Rus. Mex. VI 317-318, Valdés pág. 82: cuando la nieve ha cubierto los prados con yerto vellón, y los ríos se paralizan, congelados con el hielo alpino.

82) Rus. Mex. VI 332, Valdés pág. 82: el cual resiste desesperadamente lamentándose de la estratagema y de su userte.

83) Rus. Mex. VI 359, Valdés pág. 83: Lanzan súbitamente el proyectil

Acrius at nullus Fibrorum castra fatigat,
Quam violentus homo, telis metuendus et astu 84

Venator donec compressi colla bacillo
Comminuat, jugulumque ferus mucrone recidat 85

Mexicano y norteño es todo el libro, por lo que juzgo inútil andar a caza de lugares donde aparezca la mexicanidad.

Elijamos un ejemplo para deleitarnos con fruición de este derroche de colorido que son las descripciones de la Rusticatio.

Quin etiam pubes grati studiosa nitoris
Perpolit egesti tectorum moenia luxu.
Quare udo manibus limo per rura coacto
Conficit experti mixtum durabile plantis,
Irroratque domum cauda, duratque, politque.
Ut solet interdum penetralia celsa potentum
Obturare opifex, murosque, et tecta polire,
Turpibus obsistant auratae ut sordibus aedes,
Ocyus aut labes laevi de fornice pellant:
Haud aliter Fibri, nitido gens inclyta cultu,
Flumineis quaerunt laribus, servantque nitorem.
Inde locum gnavi propria intra moenia lectum
Obducunt, ramisque apte frondentibus ornant.
Gaudet enim luco pubes assueta virenti
Lucorum speciem juxta intra tecta locare. 86

-
- 84) Rus. Mex., VI 291-292, Valdés pág. 81: pero ninguno hostiga los campamentos de los castores con más arritud que el hombre feroz, por medio - de sus dardos y su astucia.
- 85) Rus. Mex. VI 345-346, Valdés pág. 83: hasta que el cazador triture a - estacazos el cuello del prisionero y se lo cercene feroz con el cuchillo
- 86) Rus. Mex. VI 172-186, Valdés pág. 77: Aún más, los castores, gustosos - de la belleza, dan la última mano a los muros de sus albergues con lujo agreste. Por ello, con húmedo limo, que limpio de vegetales recogen con las manos por el campo, fabrican una mezcla resistente, que, sirviéndose de la cola, riegan por la casa, la aplanan y la pulen. Como suele a veces el artífice recubrir las habitaciones magníficas de los potentados y pulimentar paredes y techos, a fin de que los dorados ambientes se libren de la inmundicia, o las bóvedas ingravidas rechacen más fácilmente cualquier mancha. De igual modo los castores- especie famosa por su brillante aliño-, procuran y mantienen la belleza de sus fluviales domicilios. Por esto, dentro de los propios muros, circundan un lugar y lo adornan convenientemente de frescos follajes. Pues acostumbrados a la verde arboleda, se complacen en disponer dentro de su morada, un remedo del bosque.

Todo este libro se desarrolla por medio de pequeñas narraciones, tomando este concepto en el sentido más amplio de relato de una cosa que sucedió o pudo haber sucedido. En estas narraciones pequeñas toman un lugar principalísimo las descripciones. La principal cualidad de estas narracioncitas son la brevedad y la ligereza.

IX

PLATA Y ORO.

Los libros VII y VIII son los más difíciles de leer, principalmente el VIII. Buscando la causa, me parece que sólo una podemos adoptar: el predominio de la parte didáctica, con detrimento de la descriptiva. -

Esta hipótesis se confirma con el hecho de que el libro VIII es todavía más árido porque es más didáctico que el anterior.

El poeta, cayendo en la cuenta de la dificultad en que va a tropezar, trata de zanjársela de un modo muy original: la personificación de los objetos inanimados.

Dijimos que el libro VII aunque es árido no deja de tener sus partes descriptivas, por ejemplo: 87

Tollitur occidua telluris parte supina
 Clivorum series, series longissima visu,
 Radices totum patulas diffusa per orbem,
 Et quae mole gravi prolixam subsecat oram.
 Continuata jugis Scythicam decurrit ad Ursam
 Innumeros glomerans sublimi vertice montes,
 Nunc pulchros sylvis, rigidos nunc undique saxis,
 Nunc etiam piceas efflantes cre favillas,
 Hinc atque hinc vastae diffundunt aequora valles
 Fontibus undantes, simul et fluvialibus undis,
 Quas sequitur pleno Cerealis copia cornu.

Otra descripción notable es la de la salida del humo cuando los hombres andan tras de la veta.

87) Rus. Mex. VII 15-26, Valdés pág. 86: Tendida al occidente de la tierra, se levanta una serie de cuevas- cordillera larguísima a la mirada, que difunde por todo el país sus anchas raíces y subdivide extensa región. Naciendo en la arena austral de donde arranca la tierra, fluye inintermitentemente hasta la Osa escítica, apiñando montes innumerables de cúspide sublime, ya hermosos por sus selvas, ya duros por el erizamiento de rocas, o también que vomitan lavas. A sus costados las llanuras se extienden valles ricos de fuentes y aguas fluviales, perseguidos por la cornopia plena de dones de Ceres.

His vexata silex rabidam se fundit in iram
 Exitiumque viris, fatumque intentat acerbum,
 Vix etenim frendens, rupta compage, dehiscit,
 Cum tetrum quandoque vomit furibunda vaporem,
 Qui vitam citius lethali vulnere rumpit 88

El plan es tan sencillo que nada más daremos unos breves rasgos :
 el lugar donde se encuentran las minas, la manera de investigar las ve-
 tas, los trabajos preliminares y el avance, la extracción, los medios -
 de excavar, los peligros de la mina, modo de trasegar el agua, algunos -
 tipos de minero.

Como se puede ver, el plan es parecido al de los otros libros y -
 propio para enseñar.

El influjo de otros autores no se nota más que en la comparación to-
 mada del libro VI de la Eneida. 89.

Examinemos algunos versos. Cuando está describiendo las vetas al -
 llegar a las de plomo dice:

Et 'quae /promit /tat"gravi 'dum'pro 'munere 'plumbum 90

Los pies, excepto uno, son espondeos, Las cesuras bien colocadas: -
 una masculina en el tercer pie y otra en el cuarto, además de la mascu-
 lina por posición del primer pie. Muchas consonantes explosivas y gru--
 pos consonánticos duros.

-
- 88) Rus. Mex. VIII 136-140, Valdés pág. 89: La roca, de este modo conmovi-
 da, monta rabiosamente en cólera y amenaza a los hombres de ruina y -
 muerte acerba. Pues, a veces, no bien rotas las entrañas, se resquebraja
 entre crujidos, vomita furibunda vapor negro, que corta la vida más pron-
 to que una herida mortal.
- 89) Rus. Mex. VII 136-150, Eneida VI 236 y siguientes.
- 90) Rus. Mex. VII 39, Valdés pág. 86: y cuál prometa en don grávido plomo.

La excavación comienza, oigámosla:

Effodi'untque in'gens"repe/titis'ictibus'antrum 91

El verso es muy rápido. Los pies están de tal manera dispuestos que cada grupo de dos es igual al siguiente, dándonos así la idea de la periodicidad de los golpes.

La obscuridad cubre por completo la mina, para dar este efecto Lan dívar usa únicamente de espondeos.

Cali'gant'om'nes"hor'rendae'noctis in'umbris 92

En esta obscuridad no se puede asentar el paso y éste titubea.

Pes'titu'bat'trepi'dus, "nec/fas'est'tendere'gressum 93

Las aliteraciones, tres al principio, y otros sonidos semejantes en el medio; las cesuras, una principal masculina en el tercer pie, tres secundarias también masculinas en el primero, segundo y tercero, y la bacólica; nos dan la inseguridad en la pisada.

¿ Y para qué seguir con una lista interminable ?

Lo más notable de este libro son los tipos humanos. Los hombres aparecen en acción. Los individuos son mexicanos. De paso están magistralmente pintados los mineros, sus ayudantes, pero los que más nos importan son los que están expresamente descritos, aunque en pocos rasgos.

91) Rus. Mex. VII 63, Valdés pág 87: a golpes repetidos, cavan una enorme caverna.

92) Rus. Mex. VII 75, Valdés pág. 87: todos se ciegan en sombras de noche inexorable.

93) Rus. Mex. VII 77, Valdés pág. 88 : Titubea medroso el pie y no es posible dar un paso.

En el mexicano hay una virtud que aparece espontáneamente cuando no se le cohibe a la fuerza: la religiosidad. El dueño de la mina socorre con parte de sus ganancias a las almas del purgatorio, al culto y a los pobres.

Nunc animis frustrum lapidis purgantibus offert,
Nunc Divis, Verboque Patris, castaeque Parenti,
Donaque largitur vexat quos tristis egestas 94

Otra nota que aparece de relieve es la ambición de ganar más, por eso el minero trabaja horas extra. 95. Aun los niños tienen esta pasión. 96

Pero quizá lo más característico, aunque sea penoso decirlo, son los pequeños robos, la ingeniosidad en hacerlos y los dolores que pasan para conseguir estas pequeñas ganancias. 97.

Al examinar el libro VII hemos encontrado que aunque el deseo de enseñar predomina sobre la descripción, sin embargo ésta no se pierde del todo, que hay párrafos tan bien hechos como los de otros cantos, pero no en tanto número. El libro VIII es aún más didáctico que el anterior y las descripciones escasean todavía más. Descubrimos empero un elemento que en el libro anterior estaba como en germen: la personificación de las cosas inmateriales. En este libro es notable la cura de la masa que contiene el metal. A veces llega a ser alegoría.

-
- 94) Rus. Mex. VII 262-265, Valdés pág. 94; Ofrece trozos de piedra ya a las almas del Purgatorio, ya a los santos, al Verbo del Padre, a la Madre - Inmaculada; reparte sus dones a los afligidos de amarga pobreza.
- 95) Rus. Mex., VII 270-278.
- 96) Rus. Mex. VII 279-286.
- 97) Rus. Mex. VII 287-301.

Ciertamente con este medio logra suavizar un poco lo pesado de la materia.

Párrafos notables encontramos pocos y no muy representativos. Por ejemplo la descripción del beneficio 98, la del agua hirviendo 99 - y la de la separación del oro y la plata. 100

Hay pocos versos sonoros, pero no carece de ellos. 101.

En cambio el sentimiento de la naturaleza es de lo mejor de este libro. Pondremos algunos ejemplos.

En el beneficio de la plata y del oro también trabajan los niños. Oigamos lo que siente Landívar de los peligros a que se exponen.

Improbus ille labor pueris discrimina vitae
Saepe tulit; miseros properata morte trucidans 102

El oro contra su voluntad tiene que obedecer al minero cruel y ladrón

Non aliter fulvum Phoebi de stirpe metallum
Crudeli cedit, prona cervice, latroni 103

Pero si para algunas cosas siente compasión el poeta, para el di-
nero no siente más que repulsión.

Si tamen ipse velis fugitivos cudere nummos 104

-
- 98) Rus. Mex., VIII 14-23.
99) Rus. Mex., VIII 184-185.
100) Rus. Mex.; VIII 287-308.
101) Únicamente encontré estos pocos y no muy notables 131, 184, 185, 228, 240, 243.
102) Rus. Mex., VIII 39-40, Valdés pág. 98: Aquella ímproba labor pone con frecuencia en peligro la vida de los muchachos, matando a los infelices con muerte prematura.
103) Rus. Mex., VIII 263-264, Valdés, pág. 106: así el rubio metal, es tirpe de Apolo, doblega la cerviz, se entrega al cruel ladrón.
104) Rus. Mex., VIII 280, Valdés pág. 106: Mas si quisieras acuñar fugitivas monedas.

X

LA CAÑA DE AZÚCAR

La caña de azúcar, un tema tan simple y tan poético. Lo didáctico desaparece casi ante la potencia y la belleza de lo descriptivo. El plan sencillísimo, se puede reducir a ir siguiendo la elaboración del azúcar. Lo mexicano está tan bien mezclado que es muy difícil discernirlo. Este es en breves palabras el juicio del libro IX de la *Rusticatio Mexicana*. Extendámonos un poco en alguno de sus puntos.

Las descripciones son tan abundantes y tan bien hechas que con dificultad se escoge las más prestantes. Tomemos el trabajo de elegir algunas.

Me parece que la mejor de este libro es la de la zafra. No muchos datos, y éstos escogidos, las cosas vulgares dichas poéticamente, rapidez y concisión en la pintura. 105 No citaremos todo el párrafo, sino versos escogidos.

Pars densum caedit geminatis ictibus agmen,
Pars caeso currus onerat, pars urget onustos,
Pallida arundineo rorantes sanguine rura, 106

Quem morsu compressa dedit sylvestris arundo 107

Robore sub nigro contrita ruminat ore,
Expressoque levans arentes flumine fauces 108

Es también digna de notarse la descripción del trapiche de mulas. 109

En que, con claridad y sencillez nos pinta el molino.

105) *Rus. Mex.*, IX 99-123

106) *Rus. Mex.*, IX 104-106, *Valdés* pág. 113: Unos cortan el denso platío a repetidos tajos, otros cargan los carros con la siega, y otros arrean los cargados; y todos, rociando los campos con la sangre de la caña.

107) *Rus. Mex.*, IX 110, *Valdés* pág. 113: que ofrece la caña exprimiéndola a mordidas.

108) *Rus. Mex.*, IX 113-114, *Valdés* pág. 114: la mastican triturándola con la fuerza de la boca africana, y al aliviar las fauces áridas con el jugo exprimido

109) *Rus. Mex.* IX 139-165

No así la descripción del trapiche de agua, que aunque está ilustrada con un esquema, está bastante obscura y difícil de entender. -

Toda la elaboración, desde que sale la miel del trapiche, se puede seguir con facilidad e interés, lo cual indica la fuerza descriptiva de Landívar. No citamos ningún trozo en especial, porque sería cosa de repetir todo el libro.

Los trapiches ya de agua, ya de mulas, se echan a andar con gran ruido. Oigamos primero el de mulas y después el de agua.

Infléc/tat',mag/noque om'nes"stri/dore ro'tentur 110

Murmure/quam'mag/no"con/ Festim/praela se/quantur 111

El jugo de caña pasa del trapiche a un primer depósito donde no puede estar quieto.

Ac' to'tum'lim/phis"cir/cum'spu/mantibus/undat 112

Si se descuida el que introduce la caña en el molino, rápidamente será arrastrado por el trapiche.

Quippe'ma/nus'digi/tos"sequi/tur'sequi/turque la/certus.113.

110) Rus. Mex., IX 165, Valdés Pág 115: y así giren los tres rechinando estridentemente.

111) Rus. Mex., IX 193, Valdés pág 116: a la cual siguen inmediatamente las prensas con gran estrepito.

112) Rus. Mex., IX 203, Valdés pág 117: y el líquido espumante hierve en todo el perímetro.

113) Rus. Mex., IX 205, Valdés pág 117: porque tras los dedos sigue la mano y el brazo.

Los hombres del pueblo sacan aguardiente del piloncillo y se emborrachan hasta tambalearse.

Ebria/queis' plan/ta"gradi/tur'titu/bante per / urbes 114.

Al fin casi del libro se encuentra una tradición sobre el hallazgo del modo de blanquear el azúcar, y que ayuda grandemente a aliviar el cansancio que pudo originar el resto del libro. La narración es sencilla y rápida, llena de colorido y vida. 115.

La compasión que vimos en los libros anteriores demostrada a los seres más ínfimos, aparece ahora en el objeto más alto de la creación visible: el hombre.

Vae tamen huic, digitos cui moles forte momordit!
 Quippe manus digitos sequitur, sequiturque lacertus,
 Integrumque dein abducunt brachia corpus.
 Tunc opus est, retro mulas agitare per orbem,
 Aut labentis aquae subito compescere pondus,
 Seu potius ferro cubitum rescindere pressum,
 Ne fera dente terat crudeli machina corpus.
 Ah! quoties fato truncati membra maligno
 Indolui sortem transfixus saeva dolore! 116

La nota mexicana no podía faltar en este libro tan nacional; los peones pasan la jornada cantando. Rasgo tan nacional es éste que aun en el extranjero lo reconocen.

114) Rus. Mex., IX 378, Valdés pág 122: con los cuales ebrio se tambalea por las ciudades.

115) Rus. Mex., IX 296-308

116) Rus. Mex., IX 204-212, Valdés pág 117: mas; ay de aquél a quien la máquina mordiere los dedos!, porque tras los dedos sigue la mano y el brazo y los brazos arrastran todo el cuerpo. Es preciso, entonces, mover las mulas en retroceso circular, o contener el peso de la caída del agua o más bien cortar a hierro el brazo cogido, a fin de que la máquina ferroz no triture el cuerpo con diente inexorable. ¡Ah! Cuántas veces, transido de pena me dolió la sinistra suerte del que, desdichada fatalidad, sufrió la mutilación de su cuerpo.

Hinc decet alter-nis nocturnum fallere somnum
 Vocibus, aut vigiles noctes aequare canendo 117

Típicos también por desgracia, son los ebrios, que tan bien describe Landívar al fin de este canto que acaba irónicamente.

Es curioso como se fija aun en los negros y los estima, adelantándose con esto varios años a sus demás compatriotas y casi un siglo - a muchas naciones.

Indulgent-que omnes, vel coelo ardente, labori 113

117) Rus. Mex., IX 213-214, Valdés pág 117: Por ello conviene engañar conversando el sueño nocturno, o bien cantando pasar la noche en vela
 118) Rus. Mex., IX 107, Valdés pág 113: se entregan al trabajo aun bajo el cielo ardiente

XI

GANADOS MAYORES Y MENORES.

Este tema tratado por Virgilio en su *Geórgica* III es de los más imitados, porque el ganado es una de las riquezas de todos los países.

Landívar sigue a Vaniere en estos cantos: Temas parecidos, frases casi iguales, etc. A su vez Vaniere toma su idea de Virgilio. Mas en la *Rusticatio* encontramos muchos rasgos propios que salvan a Landívar del epíteto de imitador servil.

En primer lugar tenemos las descripciones, que aquí brillan por la selección de datos y la fuerza descriptiva.

Empecemos a estudiar el libro X de los ganados mayores.

En cuanto al plan podemos decir que es muy semejante al de los otros cantos: Materia, invocación, desarrollo del tema.

La descripción de los predios es lo primero que aparece en este canto.

El pintor va después completando su cuadro. En primer lugar está el caballo.

El caballo garañón aparece con su manada de yeguas. Por lo vívido de la descripción parece como retratado. La forma corresponde enteramente a la materia. Landívar copia un verso de Virgilio para dar el mismo efecto.

Quadrúpe/dante'fe/rox"sen/sim'quatit/aequora/passu 119

119) Rus. Mex., X 31, Valdés pág. 124: golpea la llanura con su casco resonante

que es el de Virgilio:

quadripe/dante'pu/tremⁿsoni/tu'quatit/ ungula/ campum 120.

La doma del caballo está tomada como en cine. La descripción es movida y sobria. Virgilio también describe la doma. 121 Las expresiones son a las veces parecidas, pero Virgilio selecciona más, en cambio Landívar es más detallado..Veamos algo el parecido.

Si vero alipedem rigidis cicurare lupatis 122

verbera lenta pati et duris parere lupatis 123

Circumdetque agilis nodosis ora capistris 124

Audeat, inque ~~viem~~det mollibus ora capistris 125

Compos-ito doceat metiri gramina passu 126

..gradibusque sonare 127

compositis....

Vaniere sigue también a Virgilio 128

... composito glomerare gradu

120) Virgilio, Eneida VIII 596; hay que notar que casi todos los libros traen Quadrupedante, pero cito quadripedante para seguir en todo el libro que cito. "Golpea fuertemente la llanura con su casco resonante".

121) Geórgica III, 179-208

122) Rus. Mex., X 54, Valdés pág 125: si algún vaquero...ambicionara amansar un alado corcel con duro freno.

123) Geor. III 208, se negaran a sufrir los azotes y a obedecer el duro freno.

124) Rus. Mex., X 63, Valdés pág 125: y ágiles con el cabestro complicado le ciñen el hocico.

125) Geor. III 188, y a su vez soporte en el hocico el cabestro.

126) Rus. Mex., X 75, Valdés pág 126: le enseñe a correr la pradera con paso educado.

127) Geor. III 191-192, empiece a oírse el ruido de los pasos educados.

128) Vaniere, Praedium Rusticum, Liber III, pág 63, y lo enseñe a andar con paso educado.

Y Landívar se parece en esta parte también a Vaniere.

....Calce citet 129

Calce ferit tergoque ardet vibrare sedentem 130

Al comparar los tres autores nos encontramos con que Virgilio es el más poético, el que escoge más, luego le sigue Vaniere y al último Landívar, pero hay que notar que el autor de la Rusticatio se proponía describir detalladamente la doma, mientras que los otros lo hacen como de paso, como parte de un todo.

Los celos torturan a los caballos y ocasionan riñas. La forma corresponde al fondo, por ejemplo cuando uno de los caballos provoca al otro.

Intrepi/dusque 'ci/et"medi/is'fera/praelia/claustris 131

O cuando se traban en lucha:

Pectora/nunc'lani'ans"mani/bus'nunc/dentibus/ aures 132

Cuando se escapa una de las yeguas, el caballo la sigue a toda carrera.

Praepes'e/nim'pedi/bus"Zephy/rú'supe/rantibus/ alas 133
Fertur equus

El encabalgamiento de los versos y los dátilos nos dan la impresión de la rapidez.

129) Ibidem, y lo incite co el talón

130) Arg. Mex., X 69, Valdés pág 125: pateo el aire y se desespera por disparar al que siente en su dorso

131) Arg. Mex., X 82, Valdés pág 126: y traba intrépido lucha feroz en medio de los corrales

132) Arg. Mex., X 85, Valdés pág 126: despedazándole con las manos el pecho, y las orejas, con los dientes.

133) Arg. Mex., X 107-108, Valdés, pág 127: Pues el caballo se lanza con pies más rápidos que las alas del céfiro.

Ocupan el segundo lugar de este libro el burro y las mulas.

Aquí también se ve el influjo de Vaniere.

Procreat insignes pedibus, gressuque quieto 134

Accipit, et placidos alacris per acerba viarum
Tendit inoffenso pede gressus 135

Queis longum metimur iter, peque aspra viarum 136

Aunque claramente aparecen la diferencia de concepciones y de forma.

El tercer motivo de este cuadro es el toro.

Quizá lo más notable de esta parte es la ordeña por la finura de los rasgos. Vaniere trata de la ordeña, pero solamente de paso y por eso omitimos la comparación.

Cuando están más crecidos los becerros los marcan con hierro. Landí var, como de costumbre, presenta todo al vivo, mientras que Virgilio - con un solo verso sobre esta materia pasa adelante. 137.

A veces se escapan los toros al bosque y hay que devolverlos al hato, pero hay que perseguirlos a carrera tendida.

Calce'fa/tigat'e/quum"cre/bro,sequi/turque vo/lantem 138

134) Rus. Mex., X 117, Valdés pág 127: notables por sus patas y andar sosegado

135) Vaniere, Praedium Rusticum Lib III, pg 60: y veloz dirige sus placidos pasos con seguridad por los escabrosos senderos.

136) Rus. Mex., X 118, Valdés pág 127: con las cuales recorreremos largos caminos y por escabrosos senderos.

137) Geogr. III 158

138) Rus. Mex., X 231, Valdés pág 131 acicatea el caballo insistentemente y sigue al toro que vuela

Mas los becerros ya están en edad para señalarles sus destinos: unos irán al matadero, otros servirán de sementales, otros ararán la tierra. Vaniere se extiende más en esta materia 139 Virgilio lo describe en unos 25 versos. 140. Diez tan sólo para la doma.

Los toros se esconden en los bosques y es necesario perseguirlos y aun desjarretarlos. Toda esta descripción está tan llena de vida y tan de acuerdo la forma con el fondo que sería necesario copiar todo el párrafo, por lo cual no citaremos ningún verso.

En los últimos versos de este libro hay todavía una influencia más de Virgilio. 141

Eripit ense cutem, costasque, et pectora nudat
Unde domum vectat, flamisque trementia terrot.

Tergora diripiunt costis et viscera nudant;
pars in frusta secant veribusque trementia figunt 142

Pasemos ahora a estudiar el libro XI que tiene bastante relación con el anterior por lo que lo agrupamos en un sólo capítulo.

Tres partes tiene este libro precedidas como de costumbre del argumento y de la invocación a las divinidades protectoras. Estas

139) Vaniere, Praedium III, pág 55 y siguientes

140) Geor., III 151-178

141) Rus. Mex., X 299-300, Valdés pág 134: y a cuchillo desnúdanle pecho y costillares, que todavía palpitantes llevan a casa para asarlos

142) Eneida I 211-212: separan el espinazo de las costillas y abren las vísceras: unos las parten en pedazos y todavía palpitantes los fijan en los asadores

partes son: ovejas, cabras y cerdos.

Landívar describe en primer lugar los predios que se dedican a las ovejas; rasgos bien escogidos, llenos de colorido y poesía. Después nos lleva con los ganados en el largo recorrido a tierra más caliente. Durante las noches guarda el pastor el ganado con los perros que cuidan fielmente la grey. Cuando ha llegado al lugar de veraneo, las ovejas dan a luz las crías, mas en ocasiones paren antes de tiempo, y entonces hay que tener especial cuidado con la cría. La enfermedad ataca al ganado y hay que curarlo. Cuando llega el tiempo ^{de} la trasquila, el pastor vuelve el ganado a sus establos, para proceder a la recolección de la lana. Se separan los ganados y se eligen los sementales y los que van al matadero.

La materia está influenciada por Vaniere y Virgilio aunque no tan claramente como en el libro anterior.

Lo mejor de esta parte es la descripción del corderito cuando busca a su madre. Pero no deja de tener su belleza la descripción del campo en primavera 143

Floribus interea ridens ver dulcia pingit
Arva nobis; mollisque puer, castaeque puellae
Exultant pictis velati tempora gemmis.

143) Rus. Mex., XI 160-162, Valdés pág 141: Entretanto la festiva primavera vuelve a pintar de flores las amadas campiñas; y el adolescente y la casta doncella, exultantes cíñense las sienes de matizados renuevos.

Después de las ovejas pinta las cabras. Durante el día el rebaño anda errante, pero durante la noche, hay que juntarlo. Algunas veces las tormentas asustan las cabras y deben buscarse al día siguiente. Cuando dan a luz, se debe atar la madre con la cría para que no la abandone. Se señalan los que van a castrar, los sementales y los que van al matadero.

Lo más interesante de este libro es la matanza, por lo bien descrito.

Es notable cómo, en este libro y en el anterior, los hombres que aparecen, aunque sea de paso, son netamente mexicanos: el vaquero, el mayordomo, los peones, los pastores. Sobre todo el vaquero del libro X es el más característico.

Lo tercero que aparece son los cerdos. No tiene mayor importancia, aunque están muy bien descritos, por lo cual los dejamos.

XII

LAS FUENTES .

Hemos llegado a uno de los libros más interesantes, más bonitos y más poéticos de la Rusticatio Mexicana. A mí, personalmente, este canto, junto con los tres que siguen, es el que más me gusta de toda la obra de Landívar.

En este libro se podría hacer un estudio de la descripción, porque cada fuente es un pequeño cuadro acabado.

Un antecedente de este cuadro lo podemos encontrar en el libro III *Aquae* del Padre Renato Rapin, que ya citamos en el primer capítulo de este trabajo, pero ciertamente sus fuentes no tienen la poesía y belleza de las de Landívar.

El canto empieza como de costumbre por el tema y la invocación a los dioses paganos y continúa con diversas fuentes o manantiales: el del pocito, Zapopan, Uruapan y la Tzaráracua, Chucándiro, San Bartolomé, Actipac. Ixtlán, Temapache, Tehuacán, Nexapa, Quinceo

Como se puede ver, el tema es netamente mexicano y en gran parte, michoacano, y por eso, no hay necesidad de traer testimonios para probar su mexicanidad.

El manantial del pocito, algo que todos los mexicanos conocemos y que está tan unido a la memoria de las apariciones de la Virgen, nuestra más fundada gloria, es el que ocupa el primer lugar en el canto y el que ocupará en nuestro trabajo. La descripción de la Basílica no podía faltar, y vemos que en sólo siete versos está perfectamente pintada.

Aethereas qua sacra domus se tollit in auras
 Turribus insignis, vastisque augusta columnis,
 Religione virum multis cumulata talentis;
 Cuius inauratis nitidas fulgoribus aedes
 Ornatas gemmis, argento, auròque recocto
 Caelicolum Regina tenet Guadalupia Virgo,
 Plurima quae larga partitur munera dextra; 144

Después de la descripción del manantial, un poco oscura, narra el poeta la tradición del "Pocito". Narración llena de suavidad y colorido, sencilla y sublime, llena de sabor mexicano.

Oigámosla entera, pues vale la pena citarla.

Nil autem nomen peperit praestantius undis,
 Quam facta miranda novo sublimis origo.
 Joannem-postquam- Didacum Guadalupia Virgo
 Mexiceasque palam clemens inviserat arces,
 Insolitus Indus mentem turbatus et cra
 Prodigiis, amissa negat se signa locorum,
 Quos plantis Regina suis sacraverat ante,
 Posse sequi; mediisque haeret suspensus in arvis
 Incertam ducens socium per devia turbam.
 Cum subito ruptis salsi compagibus agri
 Terra salutiferos (dictu mirabile!) rivos
 Ructat, certa loci quondam monumenta futuros,
 Virgineos cui Diva pedes insculpserat olim.
 Ut solet interdum Princeps, cum sedibus hospes
 Succedit, cumulare amplis penetralia donis,
 Hospitibusque suum testari gratum amorem:
 Haud secus hospitio Virgo suscepta benigno,
 Prata salutigeri decoravit munere fontis,
 Aeternumque urbi pignus concessit amoris. 145

144) Rus. Mex., XII 12-18, Valdés pág 154 : Por el rumbo en que -- se eleva la sagrada mansión , insigne por sus torres, magnífica con sus grandiosas columnas, enriquecida de cuantiosos caudales por la religiosidad de los ciudadanos, resplandeciente en su interior de dorados fulgores, constelada de pedrería, plata y oro acendrado, mansión de la Virgen de Guadalupe, Reina del cielo, que distribuye dones innumerables con mano generosa.

145) Rus. Mex., XII 38-56, Valdés pág 154 : Nada, sin embargo, dió a estas aguas nombre más prestante, como ser admirable y sublime origen de inaudito suceso. Después de que la Virgen de Guadalupe, con palpable clemencia había visitado a Juan Diego y la ciudad de México, el indio inmutado de rostro y mente por los prodigios insólitos, afirma no poder seguir las perdidas huellas de los lugares

Entre las descripciones de las fuentes, la más poética es la del manantial de Zapopan, aunque no deja de tener obscuridades y pasos difíciles. Es notable este verso por su gran suavidad:

Sed blñdus, sed lenis aquae, sed murmure lento 146.

Uno de los primeros lugares que visitan los turistas en Michoacán, es Uruapan, y en Uruapan una de las cosas que más llama la atención es la Tzararacua, es decir, la múltiple cascada entre rocas. De modo semejante, Iandívar una de las primeras fuentes que visita es la que alimenta la Tzararacua, y esta cascada.

La descripción es completa, fondo y forma concuerdan perfectamente, y aunque no tiene versos que podamos señalar con armonía imitativa, es decir, que tenga mucha estilística, sin embargo todo el conjunto nos da la idea de la corriente y de la caída de agua.

Chucándiro no tiene en este libro un lugar tan prestante aunque no deja de ser poético.

que la reina había santificado con su planta; se detiene suspenso a medio campo, a la cabeza de la titubeante multitud de compañeros, cuando súbitamente, rota la entraña del campo salado, la tierra-suceso admirable-vomita salutíferos arroyos, que algún día serán monumentos seguros del sitio en que la Augusta Señora, poco tiempo atrás, había impreso sus plantas virginales. Como acostumbra a veces el príncipe, que habiendo recibido hospedaje en alguna morada la llena de dones magníficos, para testimoniar su gratitud a sus huéspedes, así la Virgen, recibida con acogedora hospitalidad, embelleció la pradera con el don saludable de la fuente y concedió a la ciudad la prenda de su amor eterno

146) Rus. Mex., XII 100, Valdés pág 157: Mansa, sedosa, con suave murmullo

Las aguas termales de San Bartolomé tienen también en este canto su lugar. La descripción llena de colorido y rápida.

Actípac, llena la imaginación de variados colores y formas, todas bien descritas y logradas. Aquí encontramos versos muy armoniosos. Oigamos algunos.:

Praecipit'es'ro/rant'nive/is'de/rupibus/amnes 147

Las cesuras muy bien puestas y las vocales suaves

Ast'ade/o'pu/rus'ma/nat'pel/lucidus/humor
Ut'pis/ces'vale/as'faci'le'nume/rare na/tantes 148

En estos dos versos, aparte de la descripción tan bella, tenemos la suavidad y musicalidad debida a la buena colocación de las cesuras. La corriente se aleja de su nacimiento despacio y pasadamente.

Ince/ditque ' gra/vis '' per a/moenos / frondibus / agros. 149.

Quando Landívar canta todas las bellezas de Actípac, y recuerda sus virtudes terapéuticas, en una especie de salto lírico llora la patria perdida. Todo su corazón lacerado por el injusto destierro, se abre, y, como dice al principio, se consuela con los suspiros.

Oigamos todo el párrafo.:

Ah! Quoties olim tepidis demersus in undis
Ebria cum tumidis undat vindemia brotis,

147) Rus. Mex., XII 242 Valdés Pág 162: De las rocas nevadas... manan los torrentes

148) Rus. Mex., XII 245-246, Valdés pág 162: Mana tan pura el agua translúcida que podrías fácilmente contar los peces que nadan

149) Rus. Mex., XII 251, Valdés pág 162: Camina pausado por encantadores campos verdeguantes.

Fracta salutiferis recreabam corpora thermis:
 O! utinam fesso rursus mihi prisca licerent
 Balnea, crystalloque pares invisere fontes,
 Et coelo, terraque iterum gaudere benignis!
 Sed quoniam truculenta negat Fortuna levamen
 Omne mihi, facili modulatus carmina plectro
 Dulcia rura sequar, doctasque Heliconis ad undas
 Turbida sylvestri solabor taedia cantu 150

Sus versos son su único consuelo y se dedica, en su forzada ociosidad, todo a ellos.

El vergonzoso manantial de Ixtlán, como dice el mismo Landívar se parece a la sensitiva a quien un ligero roce obliga a recogerse, nos presenta un espectáculo muy interesante. También es curiosa la fuente de la Huasteca que corre más fuerte cuando oye el ruido.

Menos notable que las anteriores, es el manantial de Tehuacán, no porque no tenga importancia, sino por la brevedad y falta de colorido con que está tratado.

Las otras dos fuentes poseen también poca importancia, a no ser el interés que produce la de Nexapepor, la periodicidad de sus aguas

150) Rus. Mex., XII 277-286, Valdés pág 163: ¡Ah! Cuántas veces en pasados días, cuando la ebria vendimia redonda de los hinchados racimos, sumergido en sus ondas, conforté mi cuerpo en las salutíferas termas, ¡Ojalá se concediera a mi fatiga otra vez tomar los baños de otros -- tiempos, visitar de nuevo los cristalinos manantiales, y volver a gozar de la tierra y clima benignos! Mas como la fortuna feroz me niega todo alivio, modulando dulces cantares, al son del dócil plectro, buscaré los campos entrañables, y, a la vera de las doctas aguas del Helicón, con el canto agreste me consolaré de mis pasadumbres tumultuosas.

XIII

LAS AVES.

Trataré en este capítulo de juzgar no sólo la originalidad de Landívar, ya que esto sería inútil, porque claramente aparece en este canto la libertad tanto en la materia como en la forma, y también resplandecé el espíritu clásico bebido en su formación; sino de interpretar en algo su obra.

Landívar al principiar el libro dice que va a cantar las aves que se crían en el país, y como lo indica en la nota, no toma sino unas cuantas que son las características.

Después de los primeros versos en que se da la materia del canto e invoca a las divinidades paganas, el poeta corta por lo sano una materia que haría pesado su canto y que por otra parte ya Vaniere_ había cantado.

Quis tamen has memoret, postquam Vanierius omnes
Providus implevit pretioso munere chortes,
Omniamque tulit, Phoebos plaudente, coronam? 151

Landívar quiere por lo tanto hablar tan sólo de las aves silvestres y que no se crían en el corral.

Chortibus hinc tutis, et chortis gente relicta
In nigras sylvae tacitus decedo latebras,
Fallere sylvestres laqueo, viscoque volantes. 152

-
- 151) Rus. Mex., XIII 23-25, Valdés pág. 170: Mas ¿quién de ellas hará el elogio, después del pródigo Vaniere, que habiendo llenado los corrales del precioso don, llevóse la aonia corona con aplauso de Febo?
- 152) Rus. Mex., XIII 26-28, Valdés pág. 170: Abandonando los corrales con su población, voyme de aquí en silencio, a los escondrijos del bosque, a cazar con el lazo y la trampa volátiles silvestres

La primera ~~ave~~ que describe es el pavo silvestre, es decir el guajolote. Todos hemos visto un pavo silvestre y por esto no es muy difícil que cada uno de nosotros juzgue de la propiedad de la descripción. Fijémonos en unos cuantos puntos que son suficientes; por ejemplo cuando dice que el pavo no deja de gritar y molestar con su grito.

Continuisque agitat nostras clamoribus aures. 153

O cuando atraviesa el terreno a toda carrera porque no puede volar.

Praevalet ardenti prolixa per aequora cursu 154.

O la preciosa descripción del pavo.:

Turgidus ingluviem, colloque in terga retorto
Erigit hirsutus magno conamine plumas,
Redit humum pennis, velatque proboscide rostrum,
Expansoque altae sinuoso sirmatè caudae
Flexilis in gyrum toto devolvitur agro,
Et circum denso cingit glomeramine Pavas. 155

Interesante es la narración de la caza del pavo, y sobre todo cuando queda admirado como pavo al ver la tea encendida.

El faisán alegra nuestra imaginación con sus hermosos colores y rápida carrera.

Juntamente con el faisán andan la Chánhalaca, y la Pava. La Primera nos divierte con su locuacidad.

153) Rus. Mex., XIII 33, Valdés pág. 170: Y hace vibrar nuestros oídos con el estrépito incansable de su garganta

154) Rus. Mex., XIII 38, Valdés pág. 171: Sobresale en la marcha valiente por la dilatada llanura

155) Rus. Mex., XIII 46-51, Valdés pág. 171: Hinchado el buche, el cuello retorcido hacia atrás, erige las plumas erizadas lo más posible, raya con ellas la tierra y se cubre el pico con el moco. Despliega el sinuoso abanico de la larga cola y con flexibles giros da vuelta a todo el campo, rodeando al agrupado apiñamiento de las hembras.

Garruli/tate ' po/tens,' Chacha/lacaque/ nomine/ dicta 156.

La segunda no tiene mayor importancia o relieve.

Tanto la perdiz, como la codorniz se buscan por su carne aunque no tengan forma tan bella y sean incapaces de volar muy alto.

Pasemos por alto, como lo hace el mismo Landívar el tordo y la paloma torcaza y vengamos a las aves canoras, empezando por el Yulqueo, de plumaje tan hermoso por lo variado de sus colores: negro, dorado, blanco; y que se domestica fácilmente hasta llegar a tomar el pan - sobre el hombro de su amo. Es notable en esta descripción la variedad de colores.

Perfectamente descrito está el cardenal, completamente rojo y con un penacho en la cabeza.

La calandria, el pito real, están muy bien pintados, sobre todo los cantos de este último son lo más notable de este párrafo.

Sigue desfilando en nuestra ^cimaginación una cascada de música y colores: el zenzontle, el rise, el cuatro colores, etc.

Pero pocas descripciones tan bien hechas sobre todo por el colorido y movimientos, pero más aún por la finura de los rasgos, como la del colibrí o chupamirto:

Nil tamen exiguo novit praestantius orbis
Colibrío dulcis spoliato murmure vocis,
Sed claro tenues penna radiante per artus.
Exiguum corpus, forsan non pollice majus,
(Quod rostro natura parens munivit acuto
Atque artus ferme totos aequante volucris)
Induit aurato viridantes lumine plumas
Et varios miscet tractos de sole colores.
Ille volat rapidum Zephyrum superante volatu,
Et raucum penna tollit stridente susurrum.
Roscida si vero fraganti educere flore

156) Rus. Mex., XIII 121, Valdés pág, 173: alharaquenta en extremo conocida con el nombre de Chachalaca

Mella velit rostro, viresque reducere membris,
 (Quippe alia quacumque negat se pascere mensa)
 Sistitur in medio concussis aere pennis
 Nectarum donec tereti trahat ore liquorem;
 Ast adeo prompte subtiles concutit alas,
 Ut vigiles fugiant oculos ludantque citatae;
 Suspensamque putes volucrem super aethera filo. 157

Notable es el verso en que describe el susurro del ave:

Et raucum penna tollit stridente susurrum 158

Las consonantes fuertes, muchas eses para imitar el susurro, úes mezcladas con otras vocales para dar más la impresión del murmullo. Me parece que este verso se puede comparar con aquel tan alabado de Garcilaso:

Un susurro de abejas que sonaba 159

Los rasgos tan finos con que está dibujado el canario, hacen de esta descripción una preciosa miniatura.

Después de los pájaros, Landívar nos presenta las aves de rapiña:

- 157) Rus. Mex., XIII 217-234, Valdés pág. 176: Mas el mundo no conoció nada tan bello como el diminuto colibrí, privado del don de la voz musical, pero primoroso por el tornasolado esplendor de su plumaje. Pequeño, tal vez no mayor de un pulgar, está dotado por la madre naturaleza de un agudo pico, casi igual a todo el cuerpo. Sus verdes plumas se pintan de luces de oro y quiebran el sol en irisados colores. De más rápido vuelo que el céfiro, -- con las alas estridentes produce un sordo susurro. Si para vigorizarse liba de la húmeda flor balsámica -- pues no gusta de otro alimento --, se suspende en el aire con las alas vibrantes hasta chupar la miel con el agudo pico. Y tan velozmente las sacude, que su celeridad engaña a los ojos alertas, de modo que lo juzgaras colgado de una hebra en el vacío.
- 158) Rus. Mex., XIII 226, Valdés pág 177: Con las alas estridentes -- produce un sordo susurro
- 159) Garcilaso de la Vega, Egloga III 80

el zopilote, la tzacua, notable por el instinto de defensa de que está dotada. El perico aparece en tercer lugar pero un águila se encarga que desaparezca de escena. El halcón es más rápido en la caza que el águila y persigue a su víctima en círculos concéntricos hasta que se lanza sobre ella y la mata.

Vix etenim penna mollis petit alta Palumbes
 Cum subito celsas replicatis orbibus auras
 Conscendit Falco rapidis velocior Euris,
 Vincat avem donec, levibusque supervolet alis.
 Tunc praedo, gravido ceu nimbo jacta sagitta,
 Irruit in volucrem, sparsisque per aera plumis,
 Ungue premit tepido rorantia membra cruore,
 Absconditque vorax media inter robora sylvae. 160

Cierra el libro el gavián, el milano y el ave que posee la virtud curativa contra las enfermedades del corazón.

160) Rus. Mex. XIII 327-335, Valdés pág. 180: No bien la dulce torcaz levanta el vuelo, cuando el halcón al punto, en espiral, más -- rápido que el euro, gana los aires, hasta que la vence y allí---gero vuela sobre ella. El salteador, entonces, como un rayo disparado por grávida nube se arroja sobre el ave, y esparciendo - las plumas por el aire, agarra el cuerpo que chorrea sangre tibia, y lo oculta voraz en medio de los robles de la selva.

XIV
LAS FIERAS.

Dos ideas o más bien dos aspectos de una misma idea se desarrollan por todo el libro XIV: la fiera y el modo de cazarla. Todavía podíamos mirar en este libro un doble aspecto: descriptivo y narrativo; corresponde el primero a la pintura del animal y el segundo - al relato de la cacería.

Como lo advirtió Landívar en el libro anterior no va a tomar todas las fieras, sino que escoge las más notables que son: el búfalo o bisonte, el tapir, el león, el tigre, el oso, la pantera, el lobo, el coyote, el jabalí, el puerco espín, el ciervo, la liebre y los monos. Todos animales indígenas, pues aun el león, como lo prueba Landívar en una nota, pertenece a la fauna mexicana.

Los versos de introducción, son semejantes a los de los libros anteriores. Después de ellos viene ya propiamente la materia. El primer tema que trata Landívar en este canto es el Bisonte. Al tratar de dar el juicio sobre este párrafo se encuentra una gran dificultad: que la pintura está tan bien hecha que se tendrían que repetir los juicios y los epítetos que se han usado para juzgar las innumerables descripciones que a través de los trece libros anteriores se han seguido sin interrupción, pero aun con el peligro de cansar un poco diremos algunas palabras sobre este libro.

El bisonte, pues, aparece en nuestra imaginación perfectamente delineado por medio de rasgos típicos, que dan mucha fuerza a la descripción ésta se anima más cuando de estática pasa a dinámica, cuando Landívar nos describe la ira del animal herido. Aumenta el interés con la narración de la caza. El autor sabe dar rapidez al hecho, escoge lo más característico y colma la medida en cuanto puede, al pintar la lucha entre el animal herido y el cazador.

Como antítesis a este cuadro lleno de movimiento, el poeta describe al tapir, un animal pacífico. Lo único que puede interesar un poco en este cuadro, es la caza, pero no tiene tanta vida como la anterior.

El león nos asusta desde el primer momento con su rugido:

Sed prope rugitu lucus reboare Leonis
Auditur... 161

Si el león cuando tiene hambre roba y mata, el tigre hace esto solamente por divertirse, y por eso más peligroso que el león resulta ser. La hermosa bestia ^aamrilla con manchas negras, jamás se doma y es un peligro para el que la posee.

Los cazadores llevan una jauría de perros para cazar al tigre, los canes siguen fielmente la pista hasta encontrar la fiera, el cazador la mata y reparte la carne entre los fieles perros. La narración se desliza rápidamente y sin tropiezos. Landívar prefiere las frases largas y unidas tan sólo con conjunciones copulativas, para dar la impresión de precipitación y rapidez.

161) Rus. Mex., XIV 75-76, Valdés pág. 186: Mas hasta el cido amedrentado llegan de las cercanías los rugidos con que el león hace resonar el bosque.

El oso se procura toda clase de alimentos y cuando ya no puede comer más, esconde lo que ha cogido entre las piedras. Es grande, fuerte y con sus brazos puede apretar a su víctima hasta matarla. Por eso es necesario perseguirlo a caballo, y cuidarse de la ira del animal cuando éste se siente herido.

La pantera vive en la espesura del bosque. Para cazarla se debe buscar en su madriguera y tirarle a la cabeza o al corazón porque, si falla el tiro y el animal queda mal herido, se lanza contra el cazador.

El lobo trata siempre de robar las ovejas y las crías de los ganados. Aparece en este libro tan vivamente que se figura uno al animal rondando los establos como capitán que busca la parte débil de la fortaleza para rendirla.

Dos maneras hay de librarse de esta peste: o cogerlo por medio de redes o pegarle un tiro, que es lo más rápido y seguro.

El coyote se parece al lobo y al perro; prefiere hacer sus fechorías en los corrales.

Desfilan después ante nosotros el jabalí y el puerco espín. Tras ellos viene el ciervo, ligero como siempre.

Como hacíamos notar en los libros anteriores, Landívar posee una finura excepcional en la descripción, observa todo y lo guarda - - en la memoria, pero cuando trata de revivir la imagen en los lectores, escoge los rasgos más característicos, y a las veces los más tiernos. Ya vimos en la ordeña, en la cría de las ovejas y de las

cabras, y ahora lo notamos en el cuidado que tienen los ciervos en defender la hembra herida.

La liebre no tiene otra arma que sus pies rápidos. Los perros la persiguen, hasta que cae rendida de cansancio, porque antes, burlará todos los conatos de captura.

Los simios son aún más difíciles de cazar por sus mañas. Es necesario para cogerlos usar de ardidés.

El mono es muy travieso, le gusta engañar por ejemplo, a los cocodrilos, hasta que éstos fastidiados se echan al agua.

Lo más interesante es el modo de cazarlos. Principalmente la caza del animal adulto está muy bien descrita; pero por ser muy prolija, - escogemos mejor, aunque no está tan bien hecha, la descripción de la caza de los pequeños.

Quod si lactantes cupiat deludere matres,
 Et pullos juxta gremio raptare tenellos,
 Ligna parat, multaue rogum mox excitat Alno,
 Cujus inaccessum flammato turbine centrum
 Occupat infracto, plenoque cucurbita ventre.
 Simius assiduo vexatus frigore flammam
 Promptus adit, circumque atrum diffunditur ignem
 Turba patrum, matresque una, juvenesque, senesque,
 Et quos cauta parens humeris gestabat alumnos,
 Gaudentes frigus tandem depellere membris.
 Vix tamen optato gens indulgere calori
 Incipit, et nocuum detrudere corpore frigus,
 Cum subito secto tumefacta cucurbita ventre
 Insonat horrendo, ceu nubes rupta, fragore.

Tunc gelido correpta cohors nemorosa timore
Arva per, et frondes celeri petit avia cursu,
Attonitis medio pullis in rure relictis;
Quos pavidos prompte densis egressus ab umbris
Colligit, et moesto venator carcere condit. 162

-
- 162) Rus. Mex. XIV 425-443 Valdés pág. 198: Si aquél desea engañar a las hembras para arrebatárselas de su seno los tiernos hijos- prepara leña y levanta junto al árbol una hoguera, en cuyo centro inaccesible por el torbellino de las llamas, se pone una calabaza llena y sin romper. El mono atormentado por el incesante frío se acerca luego a las llamas y en derredor de la maligna hoguera se extiende la turba de machos y hembras, jóvenes y viejos, y las crías que la precavida madre llevaba sobre los hombros, gozando todos de sacudirse finalmente el frío de los miembros. Pero no bien principian a regalarse con el ansiado calor, cuando súbitamente la calabaza humefacta explota con aterrador estruendo, como la nube que se descarga. La numerosa familia, entonces, presa de pánico se echa a todo correr por lugares y arboledas inaccesibles, abandonando en medio campo a sus atónitos hijuelos que el cazador, saliendo de la espesura, reúne y guarda en triste cárcel.

XV

LOS JUEGOS.

Entramos por fin al canto más famoso, y quizá más conocido de la Rusticatio Mexicana. Tanto ha sido admirado, que las primeras traducciones parciales fueron de este libro. Así por ejemplo, José M. de Heredia, tradujo la pelea de gallos. 163, Juan Fermín Aycinena la lidia de toros. El mismo Menéndez y Pelayo fué de lo primero que leyó de la Rusticatio. Estos testimonios nos prueban la fuerza descriptiva y poética de este canto que prevaleció sobre los otros, con ser estos tan poéticos, y tan bellos como lo hemos visto.

Y ¿Por qué ha llamado tanto la atención este canto? ¿qué cosa tiene de particular que no tengan los otros? ¿No es descriptivo como los demás?

A la primera pregunta responderemos que este libro ha llamado la atención por sus descripciones. Buena respuesta, entonces serían igualmente famosos los restantes porque están engarzados con precisas descripciones. Demos un paso más, concedemos que todos los libros tienen descripciones primorosas, y a través de los catorce libros anteriores, lo hemos hecho notar continuamente. ¿Pero no hay algo específico en este libro? Podemos responder afirmativamente diciendo que el libro décimoquinto tiene descripciones y descripciones de movimiento.

163) José María de Heredia, Obras poéticas de José María de Heredia, Volumen I, Nueva York, Imprenta y librería de N. Ponce de León, 1875, pág 125-130. Juan Fermín Aycinena, La lidia de toros, en Literatos Guatemaltecos de Batres Jaúregui, Guatemala, 1896, -- pág 43-107.

Estupenda respuesta, se podría decir irónicamente, entonces hay que conceder igual fama al libro anterior por tanta descripción animada, - puesto que después de la descripción estática de cada animal viene la dinámica de la caza. Concedido, pero advirtamos que estas descripciones no forman el todo del libro y que las descripciones estáticas son las que tienen el lugar principal. En cambio en este canto, la descripción estática deja el lugar a la dinámica y aparece sólo esporádicamente.

Mas estas descripciones morirían si no estuvieran perfectamente acabadas. Examinemos detenidamente cualquiera de las dos más famosas y caeremos inmediatamente en la cuenta de la veracidad de este acerto. - Pero como se dirá que nuestro argumento no prueba porque traemos las descripciones más prestantes, tomemos por ejemplo cualquier otra : - el jaripeo, los voladores, el palo encebado, o el juego de pelota - Escogemos este último por ser el más breve y ocupar el último lugar. - Describe Landívar en primer término la pelota con que va a jugarse.. - Nótese que no lo hace directamente sino que pinta a los indios fabricándola, desde la recolección del hule hasta la hechura. Luego nos describe el principio del partido: Forman un gran círculo y botan la pelota con fuerza. Pone además las reglas: No se puede coger con las manos la pelota sino que hay que recibirla con las otras partes del cuerpo. La pelota bota y rebota con ligereza.

Sed'poti/us'femo're,aut"ubi/tis;hume'risque ge'nuque 164

164) Rus. Mex. XV 322 Valdés pág 210: Sino más bien con el muslo, los codos, los hombros y las rodillas

Al botar la pelota en el campo, toda la multitud la sigue. Uno le pega con el codo, otro con el muslo, éste da un cabezaso, aquél la manda muy lejos con la rodilla. Si cae al suelo la bola se recoge con los codos, con las piernas, pero no con las manos. El que toca la con las manos paga los gastos del juego.

Citemos todo el párrafo para darnos cuenta de la rapidez, exactitud y colorido de la descripción:

Nil vero miranda magis spectacula praebet
 Quam numerosa vacans Indorum copia ludo.
 Illa prius densum sudanti ex arbore gummi
 Cogit (cui virtus donavit elastica nomen)
 Atque pilam vario magnam glomeramine format,
 Quae tenues superet geminatis saltibus auras.
 Tunc manus ingentem fingit sinuata coronam,
 Primus ubi grandem sursum jacet impetus orbem,
 Quin ulli manibus liceat contingere jactum;
 Sed potius femore, aut cubitis, humerisque, genuque.
 Inde, globus medium simul ac vibratur in aequor,
 Tota manus crebro fervet super aequora saltu.
 Hic illum cubito pellit; femore ille repellit;
 Hic caput objectat labenti desuper orbi;
 Ille genu promptus rursus super astra remittit
 Aut ferit alterna volitans coxendice gummi.
 Si vero quandoque pilam lata area tergo
 Excipiat cubito, aut genibus revocare cadentem
 Est opus, inque auras aequato attollere campo.
 Hic toto videas Indos tunc rure rotari,
 Dum rursus tollant ulnis, aut poplite lapsam.
 Quod si aliquis manibus sphaeram pulsare volentem
 Ausit, et incautus legem violare severam,
 Ille, notam passus, patitur dispendia ludi. 165

-
- 165) Rus. Mex. XV 313-336, Valdés pág. 210: Nada empero proporciona un espectáculo tan admirable, como la numerosa multitud de indios cuando se dedica al juego. Recogen previamente el hule -- espeso que destila un árbol (dióle nombre su virtud elástica) y acumulándolo forma una pelota grande, que rebotando suba por el aire ligero. El equipo, después forma un gran círculo, en el cual, el primer tiro lanza la pelota a lo alto, sin que a nadie le sea lícito, una vez lanzada tocarla con las manos

Si queremos tomar todavía otra descripción dinámica examinemos la del palo ensebado. 166 Inmediatamente notaremos la exactitud de los datos, la observación minuciosa, el rasgo típico bien captado, el movimiento de la descripción, etc. Advirtamos - tan solamente lo bien retratada que está nuestra gente.

...Fusisque ardet celebrare caquinnis 167

Laetitia fusisque fremit vaga turba caquinnis
Hortaturque viam rursus tentare molestam
Deffessos , lucri probroso ingentis amore. 168

¿ Y qué decir de los voladores ? La descripción, un poco obscura por la concisión del latín. Comprendida, la goza uno completamente. Los hombres aparecen bien descritos.

Omnes larvati, fulgentes vestibus omnes. 169

Sino más bien con el muslo, los codos, los hombros y las rodillas. Enseguida al mismo tiempo que la bola es lanzada a la llanura, todos se enardecen brincando sin tregua. Uno la bate con el codo, otro la rechaza con el muslo, este le pone la cabeza al caer, ágil al de más allá la devuelve con la rodilla a lo alto, o la golpea danzando en el aire con ambos muslos. Mas si acaso cayere en el suelo del anchuroso campo, es fuerza levantarla con los codos, o con las rodillas y lanzarla al aire. Por esto, podrás ver entonces a los Indios rodar por todo el campo, hasta levantar la pelota nuevamente con los codos o con las rodillas. Si alguien se atreviere a tocarla con las manos cuando vuela, tras de recibir la reprensión por violar imprudentemente la ley, paga los gastos del juego.

166) Rus. Mex. XV 278-312, Valdés pág. 208.

167) Rus. Mex. XV 279, Valdés pág. 208: y sueña con celebrar el juego con estrepitosas carcajadas

168) Rus. Mex. XV 301-303, Valdés pág. 209: la turba inquieta estalla en carcajadas de alegría y, ya rendidos, los exhorta a ensayar otra vez la penosa ascensión, moviéndolos con el afrentoso amor del cuantioso lucro

169) Rus. Mex. XV 263, Valdés pág 208: temerosos, lujosamente vestidos.

Y si seguimos con el jaripeo o las carreras encontraremos las mismas cualidades.

Dejamos al fin la pelea de gallos y la lidia de toros con el propósito de mostrar nuestra aseveración no con los ejemplos mejores sino con los menos famosos. Ahora, pues, libres de toda traba, estudiemos estas dos descripciones.

Los gallos de pelea se separan de los demás y se ponen en una pequeña jaula para irlos acostumbrando a las peleas.

La descripción del gallo consta de unos cuantos rasgos característicos que dan la imagen completa 170.

Luego se llevan a donde tienen lugar las peleas. Seis versos bastan a retratar la plaza,

Viene después la pelea. Los gallos quedan frente a frente, se miran y se lanzan uno contra otro y se golpean.

Surgit ⁱⁿ/adver/^{sum} quati/ens ^{cum} /pectore/ pectus. 171

Los pies se repiten dos a dos y parece que se oyen los golpes.

El triunfador canta su victoria. El pueblo está contemplando una y otra pelea hasta que la oscuridad impide el espectáculo.

Pero la diversión predilecta son los toros. Landívar agota aquí su pincel: El toro, los pases, las banderillas, los picadores, el matador en fin que completa la faena.

170) Rus. Mex. XV 12-14, 24-28

171) Rus. Mex. XV 53, Valdés pág 201: Se alza contra el adversario - chocando⁴pecho contra el otro pecho.

A veces el torero es ensartado y la multitud queda consternada, pero sigue el espectáculo.

Todo el párrafo es un girón de la realidad. Citar párrafos notables sería imposible porque se tendría que citar esta parte entera. Sólo pondremos algunos versos. El toro está furioso por las banderillas y persigue el caballo del picador

Quadrupes/dem,pedi/busque at/tritam/spargit a/renam 172

Y cuando ha recibido la herida de la pica de nuevo sigue al caballo

Motat/ quadrupes/demque pe/tit,fer/rumque,vi/rumque

Por fin el matador entierra el estoque hasta la empuñadura

Vulnerat/ exani/misque/nu con/voluit hu/mi bos 174

Que se parece al de Virgilio:

sternitur/ exani/misque tre/mens pro/cumbit hu/mi bos 175

No hay necesidad de hacer notar la originalidad ni en el tema ni en la forma, ni en la mexicanidad, porque aparece a las claras como en los libros anteriores (XII, XIII , XIV)

- 172) Rus. Mex. XV 156, Valdés pág 204: Acosa por largo tiempo al cuadrúpedo, esparciendo la arena rascándola con la pezuña.
- 173) Rus. Mex. XV 161, Valdés pág 204: Mueve las patas, acomete al caballo, a la pica y al jinete
- 174) Rus. Mex. XV 177, Valdés pág 205: Y el toro tambaleándole las patas rueda por el suelo
- 175) Eneida V 481: Tambaleándose se cae al suelo

XVI

LA CRUZ DE TEPIC.

Después de haber acompañado a Landívar a través de los quince libros de la Rusticatio, cerramos nuestro trabajo con el apéndice de la Cruz de Tepic; examinándolo y haciendo algunas reflexiones sobre él .

Aunque está en forma de apéndice, esta parte del poema que nos describe la cruz de Tepic es de lo más representativo de la Rusticatio. - Después de un resumen de todo el poema, Landívar, rompiendo su costumbre, rechaza todas las divinidades paganas e invoca a Dios para no - manchar un tema cristiano con la vaciedad de la invocación pagana, y usando de las palabras de los proverbios le dice:

Tu sola, Omnipotens summi Sapientia Patris
Provida quae toto terrarum ludis in orbe. 176.

Describe en primer lugar la cordillera que forma el valle en que se encuentra Tepic. Pinta la pobreza de la ciudad para contraponerla después en antítesis con la fama que tiene por el prodigio que en ella tiene lugar. Luego va describiendo el lugar donde se encuentra el fenómeno, y el mismo prodigio, todo muy bien.

Después de la descripción de la Cruz de Tepic, admirable por lo bien hecho, cierra el canto un trozo lírico que conviene copiar íntegro para caer en la cuenta del fin que tuvo Landívar en escribir la Rusticatio: Poner las riquezas de México para que los jóvenes estimen más a su país.

176) Rus. Mex. Appendix 16-17, Valdés pág 212: Sola tú, Sabiduría del Padre Omnipotente, que te recreas en el globo de la tierra.
Proverbios VIII 31

En tibi, primaevo florens ardore juvenus,
 Cui coelo natura dedit gaudere benigno,
 Atque auras mulcere avibus, pictisque tueri
 Libratas pennis coeli per inania turbas,
 Cuique herbosus ager late viridantia praebet
 Gramina odorifero semper fulgentia flore;
 En tibi, queis tetras, violenti ad littora Reni,
 Fallere conabar curas, atque otia cantus.
 Disce tuas magni felices pendere terras,
 Divitiasque agri, praestantia munera coeli,
 Explorare animo, ac longum indagare tuendo.
 Alter inauratos Phoebeco lumine campos
 Incautis oculis, brutorum more, sequatur,
 Omniaque ignavus consumat tempora ludis.
 Tu tamen interea, magnum cui mentis acumen,
 Antiquos exuta, novos nunc indue sensus,
 Et reserare sagax naturae arcana professa
 Ingenii totas vestigans exere vires,
 Thesaurosque tuos grato reclude labore. 177

177) Rus. Mex. Appendix 94-112, Valdés pág. 215: Aquí tienes, juventud que florece con el fervor de la primera edad, a quien la naturaleza concedió gozar un clima benigno, deleitar el oído con las aves y contemplar sus bandadas disparándose a través del espacio con sus alas polícromas, y a quien vastamente el campo ofrece verde esplendor de balsámicos gramales, siempre deslumbrante de flores; aquí tienes los cantos con que me esforzaba en engañar las penas torcedoras y los ocios, a las orillas del impetuoso Reno. Aprende a estimar en mucho tus -- fértiles tierras, a explorar animosamente y a investigar con pacientes miradas las riquezas del campo y los excelentes dones del cielo. Sea otro el que vaya por las campiñas, doradas por el sol, con desapercibidos ojos, como los animales, y dilapide indolente el tiempo en juegos. Mas tú, que posees gran agudeza de entendimiento, despojándote de las antiguas ideas, vístete ahora de las nuevas, y resuelto a descubrir sagazmente los arcanos de la naturaleza, ejercita en la búsqueda todas las energías de tu ingenio, y con gustoso trabajo descubre tus riquezas.

E P I L O G O

Ya que hemos recorrido los quince cantos de la Rusticatio con su apéndice, nos parece que podemos hacer las siguientes afirmaciones. -

Landívar tiene originalidad aunque tome algo de otros autores, - porque no copia servilmente, porque hace suyo lo que copia, porque - el plan de forma interna es completamente propio.

Esta originalidad está principalmente en haberse salido del camino trillado de la poesía didáctica, conservando el espíritu clásico en una materia netamente mexicana .

El haber roto con el género didáctico para crear el género descriptivo didáctico me parece que es en lo que principalmente consiste la originalidad de Landívar, no quitándole el epíteto de original por la materia mexicana por excelencia.

En fin, la Rusticatio es original por el género, por el plan, y por la materia.

B I B L I O G R A F I A .

- Aycinena Juan Fermín.- La Lidia de Toros, en Literatos Guatemaltecos de Batres Jáuregui, Guatemala, 1896
- Cuevas Mariano.- Tesoros documentales de México, siglo XVIII,- Priego, Zelis, Clavijero, Editorial Galatea,- México, 1944
- Decorme Gerardo.- La Obra de los Jesuitas Mexicanos durante la Epoca Colonial, Tomo II, México, 1941
- Escobedo Federico.- Geórgicas Mexicanas (Rusticatio Mexicana) - Versión métrica, Secretaría de Educación Pública, México, 1925
- Garcilaso de la Vega.- Obras, tercera edición, Espasa Calpe, Madrid,- 1935
- Gil Alonso Ignacio.- La Rusticatio Mexicana de Rafael Landívar, ensayo de interpretación humanística, (Tesis), México, 1947
- Heredia José Ma. de.- Obras Poéticas de José María de Heredia, Volumen I, Nueva York, Imprenta y Librería de N.- Ponce de León, 1875
- Horacio Flaco.- Opera, Oxonii, 1946
- Landívar Rafael.- Rusticatio Mexicana, editio altera, Ex typographia S. Thomae Aquinatis, Bononiae, 1782
- Méndez Plancarte.- Humanistas del siglo XVIII, Biblioteca del estudiante universitario, México, 1941
Gabriel
- Menéndez y Pelayo.- Antología de los poetas Hispano-Americanos, Tomo I, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1893
Marcelino
- Rapin Renato.- Hortorum Libri IV, e typographia regia, París, 1665
- Regenos Graydon W.- Rafael Landívar's Rusticatio Mexicana, The Tulane University of Lousiana, New Orleans, 1948
- Schlarman Joseph H.L.- México Tierra de Volcanes, traducción de Carlos de Maria, Editorial Jus, México, 1950

- Valdés Octaviano.- Por los Campos de México, prólogo, versión y notas de Octaviano Valdés, (Rusticatio Mexicana), Biblioteca del estudiante universitario México, 1942
- Valera Juan.- Disertaciones y Juicios Literarios (La Originalidad y el Plagio) pág 189 y siguientes, Imprenta de M. Tello, Madrid, 1890
- Vaniere Jacobo.- Praedium Rusticum, Pedro Justice, Amsterdam, 1749
- Vergilius Maron P.- Opera, Oxonii, 1942